

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **CARLA CRUZ AGUIRRE**, con CC. 172312003-4, autora del trabajo de graduación intitulado: **"ANÁLISIS DEL VÍNCULO AFECTIVO GENERADO EN NIÑOS CON SUS MADRES A PARTIR DEL DIVORCIO"**. Estudio realizado en cinco casos con niños de 1 a 8 años de la ciudad de Quito en el período de mayo a septiembre del 2017, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, enero 2018



CARLA CRUZ AGUIRRE
CC. 172312003-4



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**“ANÁLISIS DEL VÍNCULO AFECTIVO GENERADO EN NIÑOS
CON SUS MADRES A PARTIR DEL DIVORCIO. ESTUDIO
REALIZADO EN CINCO CASOS CON NIÑOS DE 1 A 8 AÑOS DE LA
CIUDAD DE QUITO EN EL PERÍODO DE MAYO A SEPTIEMBRE
DEL 2017”**

CARLA CRUZ AGUIRRE

DIRECTORA: MTR.CRISTINA ORBE N.

QUITO, 2017

DEDICATORIA

A mis dos figuras de apego principal quienes se han encargado de brindarme todo lo necesario y que día a día supieron estar para mí a pesar de mis errores y virtudes, gracias a Dios por haberme dado una buena madre que supo estar en mis momentos más fuertes y a pesar de todo nunca me ha dejado sola. Y sobre todo gracias por el ángel que es mi MamáInesita, por ser mi segunda madre, darme mucho amor, seguridad y ser mi refugio al cual puedo volver y sentir paz.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres que han estado apoyándome en cada etapa de mi vida con amor, paciencia y dedicación.

A mi abuelita (Mamá Inesita), mi fuente de apego seguro, mi luz, mi guía

A Cristian, mi aliado y compañero en todo momento.

A mi tutora Cris Orbe, por su dedicación y esfuerzo.

TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	iv
INTRODUCCIÓN	1
1. DESARROLLO DEL VÍNCULO AFECTIVO	4
1.1. Definición	4
1.2. Primeros años de vida	7
1.2.1 Cuidado infantil y apego	12
1.2.2 Tipos de apego.....	16
1.3. Los padres y el niño: Manifestaciones del apego	21
2. DIVORCIO COMO UNA REALIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD DE QUITO 24	
2.1. Principales causas que propician el divorcio	24
2.2. Como afecta el divorcio a los niños.....	28
2.2.1 Como influye los diferentes tipos de divorcio con los vínculos afectivos	34
2.2.2 Estructuración de un nuevo hogar sin uno de los padres.....	38
2.2.3 Adaptación del niño y la madre a una nueva vida.....	41
3. ANÁLISIS DE DATOS DE LA INVESTIGACIÓN	44
1.1. Metodología	44
3.2 Población de estudio	46
3.3 Análisis de resultados	47
CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES	58
Bibliografía	60
ANEXOS	1

RESUMEN

La presente disertación se enfoca en analizar los diferentes tipos de apego que tienen los niños de 1 a 8 años de edad con sus madres, cuando se ha producido el divorcio de los padres. El apego es considerado como algo fundamental para el desarrollo del infante, ya que la construcción de vínculos estables con las primeras figuras cercanas, dará inicio al progreso de las relaciones vinculares con el medio que lo rodea, proporcionando también el fortalecimiento de su aparato psíquico y sumando recursos para afrontar situaciones que puedan ser percibidas como amenazantes (Winnicott, 2009). No obstante, el vínculo puede ser modificado por situaciones tales como el divorcio, en el cual la confianza, estabilidad, accesibilidad que la madre (o figuras de apego alternas), muestre a su hijo jugarán un papel importante y determinante, sobre todo en el primer año de desarrollo del niño, ya que, si no se mantiene un adecuado manejo de la situación, el estilo de apego podrá derivar en ansioso ambivalente, rechazante o desorganizado (Bowlby, 2006).

INTRODUCCIÓN

“Cuando la madre está presente, la mayoría de los niños se sienten más confiados y están más dispuestos a la exploración” (Bowlby, 1998, p.285). El primer vínculo afectivo que puede llegar a tener un niño recién nacido es con su madre (biológica), ya que en un inicio se genera un lazo afectivo con su hijo desde el momento mismo de la concepción, posicionándose, así como la primera figura de apego, dando paso a un lazo de seguridad y exploración ante su medio externo (Bowlby, 1998). No obstante también se entiende que la madre no es la única capaz de cumplir con estas funciones, existen también figuras de apego alternas que suplen a la madre y que están pendientes del cuidado y necesidades del niño (Spitz, 1991), sin embargo la presente disertación busca principalmente trabajar en relación con el rol materno y el vínculo con su niño a raíz del divorcio.

En la actualidad el estado civil de divorcio puede llegar a ser una situación que afecta el vínculo familiar, de manera directa a los hijos procreados dentro del matrimonio, lo cual se refleja en una afectación o una desestabilización de los lazos afectivos entre el niño y sus progenitores. Según cifras del INEC (2016), Ecuador ha presentado un incremento de porcentaje notable de 119.1% desde el año 2005 hasta el 2015. Este porcentaje es relevante dado que en ocasiones las consecuencias no solo afectan a la pareja implicada, sino que también hay una desestabilización emocional para los hijos que se encuentran dentro de este medio. Sin embargo, esta situación puede ser manejable si los padres mantienen un control de la situación y acompañan a sus hijos en cada una de las fases de su desarrollo, fortaleciendo nuevamente su confianza. Para analizar como el divorcio afecta a los niños en sus diferentes etapas se ha planteado por medio de cinco casos escogidos, evaluar y observar las conductas que ellos tienen con su madre, para lo cual se tomará en cuenta a diversos autores que desarrollan la teoría del apego y vínculos afectivos con la madre: John Bowlby, quien fue conocido por desarrollar la teoría del apego en los años de 1969-1982 y Donald Winnicott, un famoso británico que desarrolló los conceptos de objeto y espacio transicional. De igual manera se ha considerado pertinente, acoger las teorías planteadas por otros autores, tales como Mary Ainsworth, cuyo sustento, permitió realizar la adaptación del método de la situación extraña que evalúa los diferentes estilos de apego que tienen los niños con su figura de apego y, René Spitz, quién con sus investigaciones, analizó el interés en el estudio del primer año de vida del niño.

El primer capítulo de esta disertación, se basa en torno a la función del apego y como la figura de apego, en este caso la madre, se caracteriza principalmente por tener un papel fundamental en el desarrollo emocional y cognitivo del infante. El lazo afectivo que se genere entre madre e hijo puede llegar a ser muy fuerte y dar las bases necesarias para que se consolide el afecto, la seguridad y la estabilidad que éste necesitará en cada etapa de su desarrollo. Sin embargo, para establecer esta seguridad y confianza con la madre, el infante debe atravesar una nueva etapa, basada en la ansiedad por la separación, la cual se considera algo normal, ya que el niño se acostumbró a estar con su madre y al momento de separarse se presentará un proceso de conflicto y desesperación, generando una situación amenazante y desconocida para él (Ainstworth, 1998, citado en Bowlby 1998).

Esta etapa de la ansiedad por separación, descrita por los autores arriba citados, debe ser manejada adecuadamente por la madre, es decir que ella debe demostrarle al niño que, aunque exista un distanciamiento momentáneo, ella permanecerá junto a él, brindándole afecto y seguridad, mostrando una plena disponibilidad para él/ella cuando este lo necesite. No obstante, existen situaciones especiales, tales como el divorcio, que ponen a prueba este estrecho vínculo entre madre e hijo, en el cual este puede permanecer estable o irse debilitando, conforme actué la madre frente a esta situación, por lo que en ciertos casos puede dar paso a otros tipos de vínculos afectivos tales como el apego inseguro: ambivalente, rechazante o desorganizado.

En el segundo capítulo, se aborda la temática del divorcio y como este puede influir en los vínculos que el niño ha formado con su madre. La dinámica del núcleo familiar se va a transformar. Es decir que a partir de este nuevo cambio, el niño puede presentar ciertos problemas emocionales, sin embargo, tal y como lo menciona Duarte (2013), los padres van a ser los únicos responsables en mediar esta situación, a través de un claro proceso de comunicación, donde será necesario mantener un constante apoyo al niño para que este puede entender y mantener un buen vínculo con su madre o padre, caso contrario se evidenciarán sentimientos y emociones negativas, las cuales repercutirán en un futuro, en sus las relaciones con su medio externo.

Finalmente, el tercer capítulo contiene los análisis de las adaptaciones experimentales de la situación extraña de Ainstworth y del test CAI (*Child Attachment Interview*), los cuales constan de herramientas tales como observaciones y entrevistas que permiten determinar y analizar el estilo de apego que el niño muestra con la madre. Para poder realizar dicho

capítulo se ha seleccionado una muestra de estudio de cinco niños de edades distintas, que varían de 1 a 8 años de edad, los cuales han sido seleccionados de dos instituciones privadas (Colegio Hontanar de Quito y El Portal de los Niños/as). Sin embargo, para poder concatenar las actitudes/comportamientos de los niños/as que demuestran con sus pares, se ha incluido una entrevista a las madres que ayudará a determinar el por qué el tipo de apego con sus hijos a raíz del divorcio.

1. DESARROLLO DEL VÍNCULO AFECTIVO

1.1. Definición

El vínculo afectivo generado principalmente entre madre e hijo se establece desde los inicios del embarazo; tal y como lo sostiene Moss (1964 citado en Bowlby, 1976), la predisposición, los pensamientos negativos - positivos y la aceptación del rol materno, serán los indicadores que le guiarán hacia las futuras conductas de apego/desapego y atención inmediata con el niño, convirtiendo estos factores en una fuerte influencia para el desarrollo posterior de dicho vínculo afectivo.

En la interacción madre – hijo, la madre es la fuente principal que proveerá y se encargará de que el niño muestre conductas afectivas cercanas hacia ella, tomando en cuenta la inmediatez con la que ésta responda ante sus necesidades biológicas y fisiológicas primarias. Sin embargo, se esclarece que cada madre opera y reacciona mediante estímulos diferentes, ya que no todas responden con el mismo patrón de conducta, es decir, mientras una madre se alerta al llanto del niño, otra lo deja llorar hasta que éste desista del mismo, esto se debe a que se basa en sus propias experiencias (del recuerdo de sus primeras nociones de vida con sus padres y allegados) (Winnicott, 1998).

No obstante, la madre no es la única en fomentar el vínculo, debe ser una interacción mutua con el niño. Bowlby (1976), menciona que alrededor de los cuatro meses de edad, ya existe evidencia de que la mayoría de infantes tienden a reconocer a su madre o figura primaria de apego, es decir que logra diferenciarla en su totalidad del resto del círculo que comprende su núcleo familiar, no obstante y a medida que el tiempo transcurra, se marcará la diferencia y será el niño, quien llame la atención de su madre, posicionándola como la única capaz de sostener todas sus necesidades, dado que en el psiquismo del niño la madre se constituye como un todo.

La conducta de apego del niño hacia su madre comienza con el inicio de la formación de la consciencia, una consciencia que, a términos de John Bowlby, es lenta dado que el infante está recién empezando a adquirir conocimientos de su nuevo mundo, sin embargo y con el acercamiento, reconocerá a su madre, tratando de buscar cierta proximidad con la misma, mediante el jugueteo, los cuidados, la lactancia, entre otros (Bowlby, 1998).

“La razón por la cual el bebé desea percibir la presencia de la madre es solo porque enseguida sabe, por experiencia, que ella puede satisfacer todas sus necesidades inmediatamente” (Freud citado en Bowlby, 1998, p.288). Al ser la madre una persona que satisface las necesidades del niño, también se comprende que la madre al inicio de las etapas de la infancia (primeros meses hasta el año de vida del bebé), es considerada como un objeto, por lo que Winnicott (1998), manifiesta que la madre viene a catetizar todas aquellas acciones primitivas del bebé moldeándolo en base a su cultura y sociedad.

Bowlby y Winnicott, resaltan en sus teorías que el cuidado materno que la figura principal de apego brinda al infante, constituye un eje fundamental como la base de las etapas posteriores del niño y sobre todo para sus relaciones futuras con su entorno. La construcción de vínculos estables con las primeras figuras de apego proporcionará al niño el fortalecimiento de su aparato psíquico (Winnicott, 2009).

Murphy (1962, citado en Bowlby, 1974, p.304) aclara la idea de que la madre no satisface únicamente las necesidades primarias y secundarias de su hijo, sino que también hace hincapié en el desarrollo de las funciones concretas del Yo, lo que desarrollaría un mejor progreso en las interacciones que tenga el niño, dando paso a tener cierta seguridad y estabilidad de futuros vínculos.

Retomando la consolidación del vínculo afectivo, es importante entender que el niño debe atravesar por cuatro fases en las cuales la madre (o figura de apego alterna), debe estar inmersa. Ya que se ha demostrado que no existe una etapa específica en la cual se desarrolle el apego. Todas ellas se muestran de una manera independiente, desenvolviéndose en los diferentes meses de vida del bebé (Bowlby, 1998)

Estas fases son:

1. Fase 1: Orientación y señales sin discriminación de la figura: esta fase hace referencia a que el infante pone a prueba dos sentidos, el olfativo y el auditivo. Sentidos con los cuales distingue a unas personas de otras. No obstante, en esta etapa el bebé interactúa a través de sonrisas, aferramiento, balbuceos, entre otros; es, en esta etapa que se desarrollará los vínculos de afectividad hacia las demás personas que lo rodean, enmarcado en función de permanencia y cuidados ofrecidos. Todas estas conductas duran hasta las 8 semanas de edad (Bowlby, 1998).

2. Fase 2: Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas: etapa que sigue desde la semana 8 hasta la 12, en la cual el bebé sigue intercambiando sonrisas con las demás personas de su entorno, con la diferencia que en esta etapa el reconocimiento de la madre ya se vuelve más fuerte (Bowlby, 1998).
3. Fase 3: Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción: el bebé ahora es más constante en la proximidad con la madre, sus conductas gestuales ya varían e incluso el bebé es capaz de tener un gesto diferente de saludo con la madre que con los demás. Tomando en cuenta que el niño ya va adquiriendo movimientos, tratará de seguir a la madre buscando su calor y cercanía. Esta fase se inicia alrededor de los 6-7 meses sin embargo puede tardar hasta el año de edad (Bowlby, 1998).
4. Fase 4: Formación de una pareja con corrección de objetivos: esta fase se vuelve un tanto compleja y problemática para el niño, ya que comienza a darse cuenta que la madre es un ser independiente, el niño poco a poco va comprendiendo que ella también tiene metas fijadas y como tal es un ser que se desenvuelve bajo diferentes parámetros. Bowlby (1998), añade que el infante y la madre entran en una relación de asociación, es decir la diada madre-hijo van ir construyendo la relación mutuamente en base de sus experiencias y emociones.

Cada una de estas fases con la acción inmediata de los sistemas primitivos tales como el llanto, succión, balbuceo, etc., posibilitarán que el niño, en cuanto se encuentre más próximo a su madre, más tendrá la capacidad de diferenciarla del resto, creando así un estrecho vínculo de apego, basándose también en su propia perspectiva de comprender y ver el mundo (Bowlby, 1998).

Bowlby (1998), mantiene el término proximidad como un sinónimo de conducta de apego por parte de los niños hacia sus madres, pero este autor también menciona que esta conducta se denomina de cuidados; dado que las madres cumplen con la función de atender y proteger a su hijo.

Otro punto sumamente imprescindible dentro del vínculo afectivo es que, a medida que el niño va creciendo, el vínculo puede irse fortaleciendo o debilitando, esto dependerá de los cuidados maternos que se proporcione al infante, debido a que, si en una primera instancia la madre no fomenta aspectos de cuidados positivos, el niño no forjará de manera adecuada este lazo afectivo con ella, por lo que en sus relaciones futuras establecerá tipos de vínculos ambivalentes o distorsionados. No obstante, el tipo de vínculo que consolide el niño se mantendrá a lo largo de su vida (Bowlby, 1998).

Finalmente, uno de los últimos puntos a considerar y de mayor interés para el desarrollo de la presente disertación, se centra en el tema de la separación afectiva de la madre con su hijo y en cómo ella pueda manejar la angustia generada en su hijo por dicha separación. Por lo que, a partir de los seis meses de desarrollo del bebé, los momentos de ausencia de la madre son vividos como una situación que genera que éste entre en una etapa de ansiedad y desesperación, logrando llegar a momentos de lloriqueo y balbuceo intenso, experimentando por vez primera una sensación de frustración (Winnicott, 1998). Lo que pone en marcha en el aparato psíquico del niño “una aflicción causada por la pérdida de un ser querido; y la de desapego, el de defensa” (Bowlby, 1985, p. 46).

1.2. Primeros años de vida

Los primeros años de vida del infante se definen como una etapa importante, en la cual, el niño parte de ser totalmente indefenso ante su medio externo hacia un nivel de mayor control de sí mismo y de su entorno. Inicialmente, desconoce la dinámica del mundo que lo rodea, y, es su madre quién lo abastece de todo lo necesario para su supervivencia tanto biológica, como emocional y social. Es importante determinar y conocer cual es el rol que la madre desempeña en la vida del infante y porque es relevante para el desarrollo de su hijo, por lo que Winnicott (1998), explica que:

Existe un motivo especial por el que creo que debemos ser capaces de adjudicar importancia etiológica (no culpa), y es que éste es el único modo en que podemos reconocer el valor positivo del factor “madre de devoción corriente”: la necesidad vital para cada bebé de que alguien facilite las primeras etapas de los procesos de crecimiento psicológico, o psicosomático, o, mejor dicho, el crecimiento de la más inmadura y absolutamente dependiente personalidad humana (Winnicott, 1998, p.29).

Esta figura (la madre), es considerada como un referente del mundo del bebé y su presencia constituye una serie de estímulos cambiantes para que el niño se relacione con su entorno y a su vez logre emitir respuestas adecuadas al mismo. Sin embargo, la madre no es la única que puede cumplir con dichas funciones de cuidado primario, puede haber una persona alterna que supla a la madre y se la denomine igualmente figura de apego o de cuidado (Spitz, 1991).

No obstante, Winnicott, en su libro “los bebés y sus madres” (1998), hace hincapié en que los infantes deben ser nutridos no solo de leche materna, sino de amor y protección por parte de las mismas o de las figuras de apego que se responsabilicen del niño, puesto que esta se convertirá en una guía que les enseñe poco a poco como es el mundo y como descubrirlo, tornándose, así como una base segura para la exploración. En caso de que esto no existiese desde un inicio, el niño forjará su personalidad insegura y temerosa, sin querer conocer lo que el mundo le puede ofrecer, puesto que no tiene un “lugar” (madre/ figuras alternas de apego) a la cual volver.

Es de vital importancia reconocer que la madre o cuidadores alternos, al estar inmersos en la relación directa con el niño, conocen acerca de sus necesidades y diferentes comportamientos, por lo que pueden mediar una relación entre el mundo exterior y el, ayudándole a conocer el mundo de a poco, y afianzando esa seguridad que ellos le han podido brindar durante sus primeros meses de vida (Winnicott, 1997).

Mientras el niño va creciendo la madre o las figura de apego alternas (padre, abuelos, etc) deben crear cada vez una relación más íntima que sea continua y estable, esto quiere decir que las muestras de afecto y el cumplimiento de las responsabilidades, como (salud, alimentación), no deben ser interrumpidos, ya que esto se definirá como la base para poder soportar sobresaltos que el niño podría experimentar a lo largo de su desarrollo, por lo que es fundamental señalar que intenten conocer al niño, y aunque la tarea muchas veces no sea la más sencilla día a día deberán explorarlo (Winnicott, 1997).

Para Spitz, (1991), las frustraciones que el niño conservé, posteriormente se convertirán en experiencias significativas en el desarrollo de su personalidad y aparato psíquico, respectivamente; esta sensación permitirá que el niño logre un grado de crecimiento emocional que le ayudará a buscar posibles alternativas para cubrir sus necesidades primarias.

Es importante recalcar que los obstáculos que deba enfrentar el niño, provocarán pequeñas dosis de displacer, lo que permitirán a este yo débil un desarrollo más satisfactorio y más apegado a la realidad, estimulando en un futuro una adecuada adaptación. Al hacer referencia a un yo débil del niño, se expresa que al ser un sujeto dependiente de su madre requiere del apoyo del yo de ella, para que este pueda organizar su yo, reafirmando su individualidad e identidad a futuro (Winnicott, 1998).

En cuanto a las frustraciones del niño, un ejemplo que se produce en las primeras etapas es cuando el niño experimenta el destete por primera vez (separación del pecho materno), ya que al constituirse este como un proceso de alimentación satisfactorio y placentero, le resulta sumamente complicado dejar de hacerlo o reemplazarlo por nuevos alimentos, por lo que a él le generará una frustración exhaustiva y una sensación de pérdida, puesto que ese es el momento más íntimo de una estrecha relación afectiva entre madre e hijo (Winnicott, 1997).

Antes de que el bebé atravesase la etapa del destete, la madre es considerada como una extensión, una parte de sí mismo, no hay un reconocimiento de un otro, sin embargo, al ya existir este primer corte que hace la madre de quitarle el pecho, algo que era placentero, comienza a reconocer que esta figura de amor es un ser independiente, por lo que la frustración es mayor, puesto que siente que la separación con su madre le genera una angustia que esta fuera de su control, pasando a ser un objeto de amor y odio. Como amor y odio se puede comprender que existe esta necesidad de cercanía, pero con agresividad, sintiendo por vez primera culpabilidad de hacer daño a su primer objeto de amor (Winnicott, 1997).

Retomando nuevamente la interacción de la diada, Winnicott (1997, p.25) sintetiza que: “Cada bebé es como una empresa en marcha”. Esta frase hace referencia a que es necesario que el niño explore el mundo, no poniendo tantas preocupaciones y angustias, más bien incentivándolo a conocer cosas nuevas, tomando en cuenta todas las precauciones y cuidado que se requiera, ya que se irá desarrollando gradualmente dependiendo de las elecciones que haga y también del medio en el que se desenvuelva.

No obstante, es normal encontrar a muchas madres en un estado al que Winnicott (1997), denomina angustia temprana, debido a que el bebé ha adquirido nuevos o diferentes mecanismos (elecciones), que se encuentran en total desacuerdo con sus experiencias y

creencias, por lo que éstas se comienzan a culpabilizar, poniendo en riesgo el vínculo afectivo con su hijo.

Winnicott, (1998), hace un llamado a las madres poniendo de manifiesto que deben entender que el niño nace de ellas, pero es un ser independiente que formará su personalidad de acuerdo a las vivencias de su entorno, por lo que deberán brindarles la confianza y apertura suficiente, para generar desde una corta edad un vínculo afectivo estable. Es aquí donde se emplea la frase cada bebé es un mundo nuevo y diferente.

Sin embargo, a pesar de que cada bebé se desarrolle de distinta manera; la reciprocidad de gesticulaciones entre la diada, se produce a través de un lenguaje de señales y símbolos. Spitz (1991), menciona que es algo innato que surge en esta pareja, y que es diferente con la comunicación entre un adulto y otro, donde se podría considerar incluso que puede ser “telepatía”, palabra que es descartada por Freud y psicoanalistas de la época. Para Spitz (1991), tiene más énfasis los afectos y la percepción que la madre deposite en su hijo desde el vientre hasta sus primeros meses donde no hay un lenguaje de palabras.

Este lenguaje de símbolos se fortalece mediante dos dinámicas básicas, que son el juego y la lactancia, ya que en este tipo de actividades el niño irá comprendiendo los gestos y miradas que la madre le vaya proporcionando, tales como aprobaciones o desaprobaciones, en cuanto a sus diferentes dinámicas y jugueteos que empleen dentro del mismo, como por ejemplo cuando el niño muerde el pezón de la madre, esta le hará gestos de “no, duele” o simplemente retirará este de la boca del niño, lo que en constancia y repetición hará que el niño entienda que eso no está bien y lo dejará de hacer, llegando a comprender que este acto es desaprobado por su figura de apego (Winnicott, 1998); En cuanto al tema del juego, este se torna simbólico, debido a que el bebé crea en su interior un mundo de fantasías y vida imaginaria, constructos de juegos en los cuales se puede comunicar así con su madre, haciéndole notar lo satisfecho o insatisfecho que pueda estar con una determinada acción que ella realice en cuanto al juego, posicionándolo así como una actividad constante en la que esta diada va a permanecer siquiera hasta los diez meses (Winnicott, 1998).

Al introducir el juego simbólico en el primer año de vida del bebé, se puede hablar de un desarrollo psicológico, dado que como se explica en el párrafo anterior, el niño está en capacidad de asociar estos objetos reales con constructos imaginarios que le permiten

establecer un funcionamiento de comunicación; hay una asimilación de lo real al Yo, por una pura asimilación y acomodación, en base a sus necesidades (Piaget, 1972).

Profundizando sobre la formación de la psique del niño, es indispensable comprender que, en sus inicios tiene dos procesos de funcionamiento mental que están en relación con el Ello y el Yo (estructuras del aparato psíquico). Estos procesos se identifican como primarios y secundarios. En los primarios Anna Freud (1976), indica que los comportamientos del infante se ven guiados por el Ello, debido a que su conducta es dirigida por instintos básicos que necesitan ser saciados, preocupándose así únicamente por sus deseos, lo que conlleva que estos instintos sean guiados por el principio de placer, que como su nombre lo indica su meta es llegar a saciar estas conductas fisiológicas, corporales y en cierta medida emocionales.

Siguiendo con los procesos secundarios, estos intervienen más con el desarrollo del Yo, un desarrollo que se irá adquiriendo a medida que crezca el niño, debido a que en estos procesos se encuentra la adquisición del lenguaje, maneras de pensamiento lógico y razonamiento, todos estos guiados por el principio de realidad (Freud A. , 1979).

Sin embargo, Winnicott (1998), manifiesta que el niño al nacer con este yo débil y desestructurado, es la madre quien cumple con la función yoica auxiliadora, que correspondería al término de madre suficientemente buena, propuesto por Melanie Klein y desarrollado posteriormente por Spitz. Al hacer referencia ha dicho concepto, se destaca la idoneidad en que la figura de cuidado deba mantener un adecuado equilibrio emocional y mental, caso contrario, no podrá brindarse un ambiente apropiado para el desarrollo del niño.

El niño es el actor pasivo quien recibe diferentes estímulos que provienen principalmente por parte de la madre que es el actor activo de la relación. Es así que un desajuste psicológico en el actor activo reflejará perturbaciones en la personalidad del infante derivando en relaciones incorrectas e insatisfactorias (Spitz, 1991).

Se mencionó anteriormente las tópicas del Yo y el Ello que emergen y se activan mediante las necesidades del niño, no obstante, hay que mencionar que el Superyó del bebé se desarrollará gradualmente, es decir a medida que la madre instaure las primeras normas y leyes comienza esta distinción entre lo que puede y no puede hacer, comenzando a surgir bajo la influencia del amor de su figura de apego y/o de las figuras alternas que se encuentren en el medio del infante, logrando identificarse con ellos (Freud A. , 1979).

Este Superyó condicionará y ayudará a un afianzamiento más profundo con el principio de realidad en conjunto con el yo, ya que contribuirá a que los instintos e impulsos, que son generados en principio de la vida del bebé se vayan reprimiendo y sublimando, es decir se queden en la memoria guardados como instintos que deben ser meramente controlados, que saldrán en algún momento o circunstancia posteriores (Freud A. , 1979).

Un claro ejemplo de una madre que ya está fomentando a la maduración del superyó, es cuando ella advierte sobre alguna necesidad básica a su hijo, haciendo gestos de aprobación o desaprobación. Según Anna Freud (1979), el Superyó va a tomar más fuerza cuando el niño tenga más consciencia de sus actos, puesto que el bebé por ley general no puede darse cuenta de lo que realmente está haciendo, es decir no hay consciencia absoluta de sus actos.

Finalmente, una vez que se ha enunciado como está conformado el aparato psíquico del niño, se puede ir entendiendo que a medida que este crezca las funciones se tornarán más maduras, introduciéndolo a nuevos capítulos de vida psíquica, dándole apertura a relacionarse con el medio externo (Winnicott, 1998). Como se ha venido mencionado anteriormente, la relación entre madre e hijo es el pilar para que se desenvuelva correctamente y pueda introducirlo hacia las relaciones objetales. Estas relaciones, son el resultado de la relación entre ambos y que permiten al bebé en desarrollo relacionarse con objetos que el mismo va descubriendo y posteriormente con el mundo (Winnicott, 1998). Se habla de objeto, porque en una primera instancia el niño no discrimina a la madre como un ser en sí, por lo que incluso se menciona que la madre es tomada como *objeto* de amor (Spitz, 1965), la cual satisface todas las necesidades biológicas primarias (instintos – Ello).

1.2.1 Cuidado infantil y apego

Siempre que nace un bebé, nace una madre, es decir ambos están en constante construcción de un camino semejante que deben irlo creando y moldeando juntos (Winnicott, 1997). No obstante, el bebé al ser tan indefenso, necesita de los cuidados externos, de una persona que esté en constante atención y focalización de sus necesidades fisiológicas y emocionales. Como lo menciona Spitz (1965), el afecto que la madre le pueda brindar en los primeros años de vida es fundamental, debido a que esto constituirá y forjará tanto su carácter y personalidad, así como sus primeras huellas mnémicas que será el pedestal para su futuro desarrollo.

Anteriormente se explicó que la madre debe estar allí cuando el bebé lo necesite, para que no se desencadenen angustias y frustraciones tan fuertes durante su primer año; no obstante, desde que la madre sabe que está embarazada puede sufrir de cierta angustia y temores, ya que al ser primeriza tiene varias dudas acerca de cómo cuidarlo y si logrará desempeñar bien dicho rol, satisfaciendo los requerimientos de su hijo a lo largo de su vida, por lo que comienza a instruirse desde varias fuentes como por ejemplo: libros, amistades, experiencias familiares, etc., sin embargo lo que ella no sabe es que su propia comprensión intuitiva le servirá de soporte y aliado durante toda esta fase de cuidados con su bebé. Para poder introducir más acerca de este tema, Winnicott (1997), valida que:

Al mismo tiempo el científico puede admirar la comprensión intuitiva de la madre, que le permite cuidar a su hijo sin haber aprendido a hacerlo. En realidad, yo diría que la riqueza esencial de esa comprensión intuitiva consiste en que *es* natural y no ha sido alterada por el aprendizaje (p.108).

Con esta cita, se torna más sencillo comprender que no existe la necesidad por parte de la madre de basarse en un libro, manual o experiencias ajenas para poder criar y guiar a su hijo, ella podría confiar en su comprensión intuitiva, puesto que esta será de gran ayuda ante situaciones difíciles, tales como las enfermedades o temores que pueda sufrir el infante. Cada cuidador primario aporta desde su cultura, pero a pesar de que cuente con su comprensión intuitiva, siempre estarán latentes ciertos momentos de angustia extrema, por lo que es importante que exista un tercero, generalmente este rol es asumido por el padre, pero también pueden ser los abuelos, familiares u otros, para que puedan servir de apoyo moral y descarga emocional para la madre o figura de apego. (Winnicott, 1997).

Dentro del cuidado del niño, el padre, se vuelve relevante dentro de los primeros meses de vida, ya que da apertura a relacionarse con otra persona distinta de la figura de apego principal, depositando otro tipo de afecto, lo que facilita la interacción con un otro que no sea única y exclusivamente la madre; no obstante, el padre, cobra importancia en la medida que interactúa con la madre, dado que será ella quien conecte este nuevo vínculo de padre – hijo. Winnicott (1997), explica que la presencia del padre se torna importante en la vida del niño ya que instaura y afianza la autoridad que la madre ha puesto sobre él, representando así la ley y el orden (función paterna). Sin embargo, el padre también ayuda a que el niño pueda repartir y descargar los afectos, tanto positivos como negativos, por lo

que se comprende que al interactuar con este otro sujeto o figura de apego podrá conformar un nuevo tipo de vínculo que dará paso a la formación de su individualidad e identificación.

No obstante, según Winnicott: a pesar de que el padre trate de inmiscuirse más en la relación con el bebé, la madre será la que este en frente de la situación, por lo que permitirá que estos se relacionen y convivan en determinados momentos, ya que ella al guardar aun ciertos temores prefiere quedarse al mando de los cuidados, alimentación y demás demandas que el niño pueda exigir, puesto que ella siente que es la única que sabe cómo y de qué manera hacerlo (Winnicott, 1997).

Dentro del primer año de vida del niño el vínculo que forme con su madre será el reflejo de sus posteriores relaciones futuras, dado que la interacción que existe mediante un intercambio activo de lenguaje y afecto predominarán en su experiencia infantil, lo que permitirá ampliar el campo de sus relaciones interpersonales empezando con las personas que lo rodean, siendo un factor influyente la personalidad de la madre (Spitz, 1991).

Al mencionar una estrecha conexión, Spitz (1965), indica que se forma un “clima emocional” entre la diada haciendo referencia a los cuidados que la madre le pueda brindar a su hijo, enlazando así al término de madre suficientemente buena que mencionaba Winnicott (1997). La figura de amor proporciona seguridad, confianza y afianzamiento de un buen vínculo, para posteriormente facilitar la interacción del niño con el medio que lo rodea.

Haciendo alusión a este primer manejo del bebé, Winnicott (1997), manifiesta que una de las principales funciones maternas que se aprecia en el primer año del bebé, es el “*holding*” o “sostenimiento”. Este término acuña la idea de que sostener en forma física y de manera correcta no solo conlleva un sentido único de responsabilidad, de igual manera facilita el sostenimiento emocional del bebé, ya que, si un niño llora, la madre lo podría sujetar y de esta forma dar la seguridad que el niño necesita, por ello es que el “*holding*” promueve un ambiente tranquilizador y afectuoso.

He aquí una vez más como la sola presencia de la madre y su sostenimiento emocional actúan como un estímulo para las respuestas del niño, es decir todo aquello que haga o diga dicha figura de apego tendrá una incidencia positiva o negativa, dado que se convierte en su primer interprete y referente del mundo externo. Sin embargo, al percibirla

como su primer objeto de amor, él capta, introyecta y deja que la conducta de la madre influya significativamente en su desarrollo de la personalidad (Spitz, 1965).

Así como el pequeño puede ser influenciado de manera positiva y negativa se ponen en juego dos polos en su psique, el objeto bueno y el objeto malo, una etapa de pre ambivalencia que dura alrededor de los seis meses aproximadamente, en la que la madre es tomada como objeto malo cuando no satisface con prontitud las necesidades del niño y éste dirige la agresividad hacia su figura de apego, por otra parte pasa a ser objeto bueno cuando ella cumple y satisface todas estas necesidades (Spitz, 1991).

No obstante, la etapa de pre ambivalencia da paso a la etapa del objeto libinal (8-18 meses), en la que el niño ya reconoce a la madre de los demás, hace una distinción y hay una angustia ante la separación, este proceso emerge por las huellas mnémicas depositadas anteriormente (producto del afecto brindado), constituyéndola con los atributos esenciales y relevantes que dan las características de la misma, es decir ya se la reconoce como un sujeto y no como objeto (Spitz, 1991).

Avanzando con el desarrollo del infante, otra muestra de cuidado y afecto que se produce durante los primeros años, es acerca de los objetos y la carga libidinal que el niño pone sobre los mismos. En edades tempranas se ha podido observar que tienden principalmente a elegir una parte de su cuerpo y se lo llevan a la boca, succionándolo o lamiéndose, mientras que la otra mano está cerca del cuerpo de su madre, relacionando así la alimentación con el afecto y poniendo de manifiesto esta cercanía con su figura de apego. En esta etapa ya hay la conexión con este mundo exterior, debido a que el niño tiene un objeto (en este caso su pulgar, puño, etc.) (Winnicott, 1998).

A este objeto Winnicott (1997), lo denomino objeto transicional, enfatizando que “la transición no deviene del objeto en si o de las características que este posea, deviene de que ya no es la fusión madre e hijo como en principio se lo manifestaba, sino de la relación que ahora está ya puesto en lo real como algo exterior y distinto” (p.198).

“La función protectora de la barrera contra el estímulo corre ahora a cargo del yo que surge” (Spitz, 1991, p. 88). El desarrollo emocional del bebé ya está puesto en marcha y junto con él, los recuerdos y seguridad transmitidos por su madre ayudan y permiten que el niño mientras vaya creciendo ya no adopte una parte de su cuerpo que ligado a la cercanía de la madre le permita sentir seguridad, sino que ahora, esa sensación puede encontrarse en

nuevos objetos catectizados como por ejemplo: un oso de peluche, una frazada o una bufanda que brinden al niño el sentimiento de bienestar que antes encontraba únicamente en presencia de la figura de apego, es así que deposita la carga libidinal de un yo que ya no es tan primitivo ni rudimentario como cuando recién nació en objetos externos.

1.2.2 Tipos de apego

Para poder introducir el tema de los tipos de apego, se ha citado a Bowlby, quien explica como un vínculo se puede o no consolidar teniendo en cuenta sus experiencias con sus primeras figuras de apego quienes serán la madre y el padre.

Si un lactante o un niño en la primera infancia goza del amor y la compañía de su madre y también, muy pronto, de su padre, crecerá sin una exagerada presión debido a un ansia libidinal y sin una propensión demasiado intensa al odio. Si no posee dicho amor ni dicha compañía, es muy probable que su ansia libidinal sea elevada, lo cual significa que estará buscando constantemente amor y afecto, y que mostrará una tendencia asidua a odiar a aquellos que no se los proporcionan o que le parezca que no se los dan (Bowlby, 2006, p. 23).

En párrafos anteriores se ha venido explicando acerca de los primeros años de vida del niño y como influencia la actitud de la madre sobre él, sin embargo, se entiende de una manera clara y concisa que para que un vínculo se consolide de una manera segura, sólida y con confianza es necesario que la figura principal de apego del bebé, sea consecuente en cuanto a sus actos y manifestaciones de cariño (Bowlby, 1976).

No obstante, existen casos en el que el vínculo se ve afectado por diferentes factores externos e internos que pueden estar perturbando la salud mental y física de la madre, por lo que este no llega a consolidarse de una manera eficaz, dejando como resultado, ansiedad, ambivalencia, intolerancia, entre otros para el niño. Para poder explicar mejor como se da los tipos de apego y sus diferentes incidencias, es necesario conocer que para que se establezca un vínculo medianamente bueno o normal como lo explica John Bowlby, entre madre e hijo, van a incidir algunos factores en los que está implícito tanto el comportamiento y actitudes de la madre como las del bebé hacia la misma; lo cual se encuentra demostrado en los estudios realizados por Mary Ainsworth (1964), donde se proporcionan pautas para medir qué tipos de apego surgen a raíz de las distintas conductas que ésta diada atribuye en

su constante interacción (Bowlby, 1998). El papel que ocupa la madre en este proceso, resulta sumamente importante, las habilidades y capacidades, junto con el propio deseo materno, le permitirán sostener las necesidades del bebé de forma precisa; la forma en la que lo haga dará como resultado la instauración de un tipo específico de apego (Bowlby, 1998).

A continuación, se detallan los distintos tipos de apegos:

a) Apego Seguro

La madre es la base segura para la exploración del niño, y se posiciona de esta manera cuando ella ha emitido todos los cuidados y afectos que éste ha necesitado durante sus primeros años, ya que como se ha venido mencionando exhaustivamente estos son los más importantes para el desarrollo de su personalidad, el bebé sabe que si gatea para un lado, su madre va a estar allí observando que no le suceda nada, emitiendo ciertos gestos como sonrisa o palabras de ánimo que el bebé aunque no comprenda, sabe que son gestos de aliento que permiten que se devuelva a su figura de apego una sonrisa o un gesto amigable, por lo que se siente seguro. Esta actitud positiva de la madre, es lo que determina en cierto grado que el niño forme un apego seguro hacia ella; pues ante un acto de separación mostrará ansiedad, sin embargo a su retorno, el niño la recibirá de manera efusiva, mostrando detalles de afecto tales como: sonrisas, gestos de amor y cariño, por lo que se puede entender que la interacción y el intercambio de sentimientos es mutuo, los dos hablan un solo lenguaje y se consolidan como una diada que está en constante evolución, denominándose apego seguro (Bowlby, 1998).

Para Ainsworth (1964 citado en Bowlby, 1998), la principal característica en este tipo de apego es que los niños se muestran activos y vivaces, buscando siempre el contacto con su figura de apego principal, incluso cuando se han separado momentáneamente de ellas. Sin embargo, este tipo de apego no se desarrolla en todos los niños debido a situaciones ambivalentes con sus madres o personas que estén a su cargo. Para poder comprender mejor los dos tipos de apegos siguientes, se introducirá ejemplos, que permitan clarificar mejor el porqué y el cómo surgen estos tipos de apego. Resulta importante a su vez desarrollar el concepto de ansiedad por separación y la necesidad de apego constante que surge desde el bebé hacia su figura de apego; puesto que es un concepto clave en la conformación del tipo de apego ansioso ambivalente y ansioso rechazante.

Ansiedad por Separación:

La ansiedad por separación va a depender de la edad de los niños, ya que cuando son pequeños (bebés de meses, incluso hasta los 2 años), es más viable y persistente que se desarrolle este tipo de conducta, sin embargo todos los niños atraviesan por esta etapa ya que se considera necesario un cierto “desapego emocional” del niño hacia su madre (a modo de defensa), debido a que esto será lo que le permita independizarse por sí solo y realizar sus actividades por cuenta propia, considerando que el tiempo de la separación no sea muy extenso y que la figura de apego esté dispuesta a reforzar los sentimientos positivos en su bebé al momento de regresar con él. A continuación, se desglosará ciertas características de la ansiedad por separación que dan paso a un apego ansioso y rechazante (Bowlby, 1985).

- La fase cuando la madre puede estar físicamente pero no emocionalmente, lo que termina afectando a la conducta progresiva del niño, es decir el rechazo, la falta de interés y atención, van a promulgar a que el niño solo se exaspere más y se llene de este sentimiento de vacío, tristeza y desesperación, en razón de que al no fijar un contacto directo con el niño no tiende a establecer un apego seguro, por el contrario, conduce al niño a ensimismarse en su angustia, ansiedad y temor de perder a su objeto de amor (Bowlby, 1985). Al mencionar la desesperación, acuña a que esta viene dada por el dolor y la aflicción causada por la pérdida del ser amado, por lo que se podría comprender, que, al no tener cerca a su madre, siente este dolor tan intenso, la sensación de abandono y miedo por perder todo aquello que la madre puede proveerle (Bowlby, 1985).
- Por otro lado, se puede presentar ansiedad por separación, es el tiempo que la madre deja solo al niño, ya que al ser estos espacios muy extensos de no ver/estar con su figura de apego provoca en el niño tensiones y malestares, llevándolo así, incluso a enfermarse y a desgastarse emocionalmente (Bowlby, 1998). Un ejemplo de este tipo de desgaste físico y emocional se puede observar en los primeros días que el niño entra a una guardería y al no estar adaptado a este ambiente comienza a sentirse enfermo, decaído y triste porque siente que su madre o sus padres lo han abandonado, sintiendo angustia extrema e ira contra los mismos, por lo que el infante al tener este sentimiento de desamparo actúa en tres etapas que son la retracción, huida y evitación, sin embargo hay que clarificar que esto no sucede en todos los casos, ya

que para otros niños este acontecimiento no puede generar esta misma reacción. Bowlby (1985), manifiesta que estas tres etapas emergen como un tipo de mecanismo defensivo de protección ante el dolor.

Pese a que la ansiedad es descrita como un estado emotivo ante una situación de temor, en este caso la separación del niño con su madre, Freud hace hincapié que la angustia también juega un papel importante dentro de la psique del niño ya que al experimentar este tipo de situaciones “la angustia es la respuesta del yo a la amenaza de una situación traumática, amenaza que constituye una situación de peligro” (Freud, 1976, p. 77). Por lo que se comprendería que la angustia es un estado físico derivado de la ansiedad que es un estado psicológico.

Retomando lo determinado en los dos tipos de apego (ansioso y/o rechazante), un factor a tomar en cuenta, lo constituye el hecho de como la madre se comporte con su hijo, si la madre no da una retroalimentación positiva fomentará aún más su inseguridad y su temor hacia su medio externo (Bowlby, 1985). Las diferentes situaciones en las que la madre se encuentre ayudan a que ella se comporte de una manera o de otra, es así que cuando ella demuestre gestos de amor e interés en las necesidades de su bebé, él se sentirá protegido, acogido y con ganas de seguir explorando su medio, no obstante este significado de dar todo al niño se puede confundir con una actitud de voluntarismo y/o consentimiento permisivo, por lo que hay que poner límites al niño, saber hasta dónde y cómo se lo puede consentir y mimar, haciéndolo entender que hay cosas que están bien y mal (Winnicott, 1998). Por el contrario, una madre que le demuestre acciones distintas a su niño como por ejemplo no calmar su llanto o ansiedad cuando lo ha dejado solo por un instante, desencadenará en el infante sentimientos de frustración, ira y dolor.

Tratando de conceptualizar el presente concepto, se puede entender que en ocasiones será necesario llevar a cabo un alejamiento, ya que como Bowlby (1998), explica, el desapego emocional es algo que necesariamente todos los niños deben atravesar, ya que si esto no sucedería se entraría en una sobre-dependencia, determinándolo así también como apego ansioso.

A continuación, se detallan los conceptos de los diferentes tipos de apegos ansiosos.

b) Apego Ansioso - Ambivalente

El segundo tipo de apego que surge en algunos infantes es el apego ansioso y esquivo, también conocido como ansioso ambivalente. Se caracteriza principalmente por querer tener acercamiento y a la vez resistencia a la madre, no obstante, Ainstworth (1963 citado en Bowlby, 1998) determinó que esto produce en el niño elevados niveles de angustia ante la separación con la misma, demostrado esto en los momentos en la madre se ausenta por un momento el llanto del niño es excesivo, sin embargo, cuando la madre vuelve y lo carga, el niño demuestra una conducta esquivada, derivando esta conducta también en regresión. Es decir, no se siente cómodo en los brazos de ella, pero tampoco puede aceptar que esta lo deje por largos períodos y menos en compañía de extraños.

Esta conducta surge en el niño a partir del comportamiento esquivo que la madre ha asumido con su bebé. Por ejemplo, en el caso de que el niño gime por hambre y la madre no lo alimenta de inmediato, es decir, no rechaza a su bebé por completo, sin embargo, no le brinda la atención necesaria, creando así en la diada este tipo de vínculo ansioso y esquivo. El apego ansioso y esquivo fomentará en el niño relaciones ambivalentes e inseguras, demandando en el otro una constante necesidad de ser tomado en cuenta (Bowlby, 1998).

c) Apego ansioso y rechazante

En este tipo de apego el niño no busca proximidad con su madre, su conducta muestra constante rabia que puede ser mostrada o no a la misma, ya que según estudios de Ainstworth (1964 citado en Bowlby, 1998), los niños desplazaban esta rabia hacia objetos físicos, por lo que se puede comprender por qué algunos bebés y niños son muy agresivos con sus pares. Esta conducta y apego surgen como el resultado de una madre que no supo brindar cuidado y afecto que éste requería durante sus primeras etapas. Un ejemplo claro es cuando el niño se despierta asustado, llorando en su cuna y su madre no va a tranquilizarlo, no lo sostiene en sus brazos y no muestra interés, el niño asimila esta conducta, quedándose en la intermitencia entre la ansiedad, el vacío y el desapego hacia la figura materna, lo que produce que el niño crezca con esta ira contenida por el odio hacia la madre, por no haberle dado esa confianza y seguridad (Winnicott, 1998). No obstante, cuando el niño ya ha registrado estas primeras huellas mnémicas que mencionaba Spitz (1965), es normal que se muestre temeroso y poco activo ante el mundo que lo rodea, ya que como no tuvo una base segura a la cual volver, los vínculos que el haga con el mundo serán vínculos de desconfianza y de desapego.

Spitz (1965), asegura que la personalidad de la madre en todos los casos se torna activa, mientras que la del niño es pasiva, sin embargo como se puede clarificar a través del ejemplo, una madre que no aporte nada a su bebé, no lo ayudará en su desarrollo, existen ciertos casos en los que la maternidad, genera en algunas mujeres síntomas excesivos de frustración, angustia e intolerancia hacia su bebé, propiciando a que estas sensaciones y sentimientos sean desplazados completamente hacia el niño, fomentando enfermedades físicas y psicológicas, que en episodios más graves producen la muerte y la desolación del infante. Cabe mencionar que en algunos de ellos estas intolerancias y frustraciones no son completamente conscientes, ya que puede existir situaciones determinadas en que las madres pretendan demostrar afecto a su niño, sin embargo, al momento de tomarlo en sus brazos hagan todo lo contrario, retroalimentando al bebé con sentimientos y emociones negativas.

d) Apego Desorganizado

Pese a que se menciona dentro de la bibliografía de Bowlby solo tres tipos de apego, se ha incluido un tipo de apego que fue posteriormente descubierto por Mary Main (2000), en colaboración con Judit Salomón. El apego desorganizado se desarrolla ante una experiencia de angustia que no se puede resolver, en el cual el cuidador o figura de apego es el autor principal de producir el miedo en el niño, por lo que se manifestaría en padres que son maltratadores o que no brindan un ambiente acogedor a su hijo. Este tipo de apego provoca que el niño no tenga esta capacidad de auto-calmarse y que sea propenso a la disociación, quedándose así en relaciones que provocan dolor, vinculándolo a manifestaciones psicopatológicas posteriores (Galán Rodríguez, 2010). Los ámbitos familiares donde este tipo de apego tiene su desarrollo son contextos de pobreza o de marginalización.

1.3. Los padres y el niño: Manifestaciones del apego

El bebé que llega a pertenecer a un núcleo familiar conformado por madre, padre y en ciertos casos hermanos, es un individuo que se está desarrollando dentro de un ambiente completamente nuevo, en el cual este niño poco a poco va asimilando ciertas manifestaciones de apego y cariño que son brindadas por sus padres y el ambiente que lo rodea (Winnicott, 1998). Sin embargo, el infante al recibir muestras de afecto y cuidado constante emite gestos de sonrisa y afinidad a su figura de apego cercana, todo esto de una manera instintiva e inconsciente, ya que hasta sus tres meses no diferencia a una persona en

específico de otra, por lo que expresa lo que está sintiendo, siendo así gestos de sonrisa, asombro, llanto, etc. No obstante Winnicott (1987) ya menciona que el infante es un ser que acumula experiencias y moldea su comportamiento mediante el medio en el que se encuentra, por lo que se comprende que las primeras experiencias de manifestación de cariño provendrán desde sus hogares (figuras paternas).

Las tendencias innatas del bebé son las que promueven a que se dé una primera sonrisa o incluso un gesto de amabilidad con extraños, debido a que todo ser humano es propicio a la interacción y el contacto constante con el medio que se encuentra alrededor suyo, sin embargo, hay que tomar en cuenta que cada niño es un mundo diferente al igual que sus figuras paternas, por lo que nuevamente se retoma el concepto de seguridad y confianza. Estos términos van a estar acompañando al niño durante sus primeras etapas de vida, ya que son la base para la edificación de las relaciones a futuro con las diferentes personas (Winnicott, 1998).

Los padres son los principales encargados de brindar a su hijo un medio seguro y estable para que pueda desarrollarse naturalmente. El cómo los padres manejen la relación y el establecimiento del vínculo proviene desde sus propias experiencias, ya que, si ellos han tenido una base segura, también van a fomentar en sus hijos esta misma base, lo que hará que en edades próximas el bebé vaya siendo afectivo y amistoso con quienes le han brindado cariño, seguridad y cuidados constantes, es decir se puede entender como una retribución y reciprocidad de afecto, “lo que tú me das yo te doy”. Así mismo se puede entender los diferentes tipos de apegos, ya que, si los padres no retroalimentan de una manera positiva a este niño, él devolverá los afectos que ha sentido, teniendo conductas negativas con comportamientos agresivos no solo hacia los padres, sino desplazándolas a su medio, tornándose así, niños problema, que presentaran dificultades adaptativas a su entorno social (Winnicott, 1997). He aquí el por qué los padres a la hora de establecer el vínculo con sus hijos deben ser tolerantes, complacientes y sobre todo cariñosos.

El formar un vínculo sano y estrecho da paso a una estabilidad emocional y psicológica del niño, sabe que cuenta con esas figuras de apego que le dan seguridad y protección. Cuando un niño siente que realiza diferentes muestras de afecto, como, por ejemplo, sonrisas hasta pasteles de lodo son “obsequios” que el infante entrega a quien él cree que se lo merece. Se aferran a dichas figuras y temen por una posible separación, resultando muchas ocasiones en berrinches y llantos cuando ven que uno de ellos se ha enfadado por alguna travesura que

han hecho. Estar en el seno de la familia y ser retribuido con amor es algo que se manifiesta de forma innata en cada uno de los seres humanos desde el nacimiento. Las manifestaciones de cariño que el niño pueda mostrar a sus padres son naturales y no influenciadas, los niños se acercan a quienes les muestran confianza y un ambiente de tranquilidad.

2. DIVORCIO COMO UNA REALIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD DE QUITO

2.1. Principales causas que propician el divorcio

Al iniciar una relación matrimonial, la pareja tiene ciertas expectativas de lo que podría llegar a ser su futuro, sin embargo, en el camino surgen varios desafíos que ponen a prueba la estabilidad de dicha pareja. Para poder entender mejor porque surge la ruptura familiar, hay que definir este término:

La familia se constituye como un conjunto de lugares y de vínculos ocupados por los yoes. El vínculo es la misma representación del conjunto y se inscribe como tal en el psiquismo de los yoes con dos garantías más: la de una inscripción de pertenencia a ese conjunto y no a otro, y la de que los otros de la familia también la inscriben. Sostienen esa garantía las dos pertenencias antes mencionadas como el sistema de parentesco y el del lenguaje (Berenstein, 1995).

Tal y como lo menciona Berenstein (1989), el vínculo que la pareja forma es único, sin embargo, este puede debilitarse o quebrantarse por diferentes obstáculos, desde el punto de vista de Bolaños (1998), las posibles dificultades que pueden llegar a atravesar se observa generalmente en la aplicación práctica, ya que muchas veces la comunicación es un factor esencial que llega a fallar entre estos dos individuos en su diaria convivencia, del mismo modo son importantes la adaptación y el conformismo, que puede llegar a ser motivo de discusión, ya que no hay un punto en común en el que puedan coincidir dando paso a enfrentamientos constantes. Berenstein (1989), explica que los problemas que se dan entre la pareja usualmente son acontecimientos pasados que no se resolvieron, como, por ejemplo: trastornos familiares, problemas vinculares, problemas con antiguas parejas, etc.

En la actualidad, el matrimonio joven puede atravesar por varios problemas y dan cuenta de un quebramiento del vínculo. Por ejemplo, en Ecuador, los divorcios aumentan con los años y cada vez la duración del matrimonio es menor, debido a diferentes causas que se retomarán en los párrafos siguientes. Según datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC, 2016), el divorcio ha venido aumentando los últimos diez años, se estima que la cifra de divorciados para el año 2015 se ha incrementado en un

119,1%, en relación a los datos obtenidos en el año 2005. En este análisis estadístico se destaca que la principal causa de divorcio en el Ecuador es el adulterio, seguido por malos tratos y abandono del hogar. Tres principales causas fuertes que manifiesta el INEC, pero que no son las únicas razones por las que se propicia el divorcio de la pareja.

No obstante John Kelly (2005), en su libro “En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio: cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos”, indica cuales podrían ser las posibles causas del divorcio en las que clarifica que las mujeres son las más propensas a pedir primero el divorcio debido a una insatisfacción guardada y reprimida por miedo al futuro con sus hijos y con su estabilidad emocional y económica.

Hetherington (2005), considera que algunos de los principales problemas que interfieren en la convivencia sana del hogar son:

- Problemas de Afinidad: donde no se encuentra un punto en común en sus intereses que les permita estar unidos y disfrutar de la interacción mutua. Usualmente son los pequeños detalles que se van perdiendo en la cotidianidad y que ninguno de los dos rescata, ya que se centran únicamente en lo que cada uno está sintiendo, omitiendo la palabra y la conexión con el otro (Hetherington, 2005).
- Dinero: Los problemas del hogar deben ser administrados por los dos miembros y deben ser consensuados los gastos. Sin embargo, cuando hay problemas de desempleo o muchos gastos en el hogar, comienzan los conflictos de orden financiero. Por lo que genera discusiones, disgustos e incluso resentimiento (Hetherington, 2005).
- Problemas Sexuales: usualmente este tipo de problemas afectan a un matrimonio con la llegada de un hijo, debido a que la esposa ocupa la mayor parte del tiempo al cuidado de su hijo recién nacido, razón por la cual disminuye su interés sexual y el esposo puede sentir que ha sido dejado de lado en este plano. A pesar de que muchas mujeres lo intenten, para los hombres no suele provocar el mismo efecto, dado que buscan obtener complacencia y satisfacción sexual, pero al momento de no encontrar esto en su esposa, genera insatisfacción y frustración (Hetherington, 2005).

- Violencia: los malos tratos que pueden darse mutuamente generan tensiones en el hogar, la inestabilidad emocional, el temor a que pueda ser atacado física y psicológicamente llevan en su mayoría a un abandono del hogar por parte de cualquiera de los cónyuges (Hetherington, 2005).

Aunque se ha mencionado las principales causas que afectan directamente al matrimonio, no se destaca una causa en específico que es conocida como el adulterio, que, como ya se mencionó, ha sido colocada como la primera en la lista de la ruptura del matrimonio en el Ecuador (Ecuador. Leyes, 1950). Al adulterio se lo considera como un acto de infidelidad, que puede dañar cualquier tipo de convivencia afectando notablemente a los involucrados.

Usualmente para cualquiera de las partes que lo vive detona en su aparato psíquico una ruptura de aquello que se constituía una parte fundamental de su vida, poniendo en riesgo a un yo que estaba estructurado, puesto que los sentimientos se ponen fuera de control y aunque se tenga los elementos necesarios para sobreponerse no siempre se activan instantáneamente. Ante este suceso, el primer paso es la aceptación y la asimilación de la realidad, en donde paso a paso la persona podrá irse reconstruyendo a base de mecanismos defensivos y de resiliencia (Aguilar, 2009).

Por resiliencia se puede entender que es una cualidad humana que se desarrolla en un proceso de interacción sujeto - contexto, en el cual el sujeto intenta minimizar los efectos estresores o nocivos a los que se ve expuesto en determinadas circunstancias, en este caso el divorcio, intentando afrontar dicha experiencia con sus recursos internos afectivos, los mismos que se hayan desarrollado frente a diferentes situaciones complejas a los que ha sido expuesto anteriormente (Becoña, 2006).

Fiorentino (2008), acuña que la resiliencia es “la capacidad que permite a las personas salir transformados y enriquecidos al enfrentar situaciones adversas” (p. 98-99).

A pesar de que la persona pueda afrontar dicha situación con ayuda de la resiliencia, Freud (1955), plantea que al perder el objeto amado el yo llega a una fragmentación, que está llena de reproches y denigración a este otro yo. “Este otro fragmento es el alterado por introyección, que incluye al objeto perdido” (p.103). La introyección de dicho objeto se ha dado por una identificación con el mismo. Al mencionar identificación se comprende que hay un lazo afectivo que ha unido a estas dos personas, no obstante, se hace mención, que

los individuos son heterogéneos, pero que cuando forman un vínculo pasan a la homogenización, lo que términos cotidianos se puede entender, es decir alienarse con la misma persona (Freud, 1955).

Dolto (1989), afirma que los padres deben humanizar la separación, es decir deben tratar de explicar con palabras lo que están sintiendo porque al guardarse solo se queda en una angustia inexplicable que es transmitida a sus hijos en sus diferentes estados de ánimo, tales como depresión, melancolía e ira, lo que ocasionaría que el niño sienta esto como un debilitamiento de la seguridad.

Aguilar (2009), indica que esta transición que la persona atraviesa es un cambio personal, ya que sale de un esquema que ha establecido para formar uno nuevo. Con ello deberá enfrentarse a la ruptura de un paradigma. El quebrantamiento del matrimonio viene a simbolizar la pérdida de la persona amada, por lo que comienzan a emerger diferentes emociones como melancolía, desesperanza y desafecto, entendiéndose como un proceso de duelo (Perez Testor, Davins Pujol, Valls Vidal, & Alegret Aramburu, 2009). El duelo se manifiesta en estas ocasiones porque el vínculo que se ha generado entre estas dos personas se ha roto y al saber que la relación no podrá repararse comienza el sentimiento y la sensación de pérdida.

Freud (1989) manifiesta: “El examen de la realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto (p.242)”. A inicios de un duelo es normal que la persona no quiera abandonar ni renunciar al objeto amado, puesto que esto implica un retraimiento de la libido hacia el yo y posteriormente una reinvestidura de otro objeto, por lo que el yo pasa a estar en un estado de inhibición y negación dejando de lado los intereses que pueda tener, no obstante, Freud la denominó la economía de la libido, en términos de que los efectos depositados en objetos y representaciones, es decir, vivencias, son transferibles e intercambiables. Es así que el duelo pasa a ser un proceso que se ejecuta con gran gasto de energía que absorbe al yo, produciendo un extrañamiento de la realidad y en algunas ocasiones reteniendo al objeto, lo que podría desembocar en una psicosis alucinatoria.

A pesar de que el duelo tiene un ciclo de duración y exista esta separación de la realidad por un determinado período, una vez que el sujeto logre atravesar el duelo el yo nuevamente se encontrará desinhibido y volverá a retomar intereses que dejó de lado

haciéndose cargo de los conflictos sin atribuir a situaciones externas para que pueda elaborar y reorganizar su mundo interno, estableciendo y fortaleciendo nuevamente sus vínculos (Perez Testor, Davins Pujol, Valls Vidal, & Alegret Aramburu, 2009).

Uno de los factores a tomar en cuenta dentro del divorcio, es el hecho de que los hijos se encuentren en medio de esta situación. Muchas parejas se suelen centrar en el dolor que sienten ante esta nueva realidad, sin tomar en cuenta los sentimientos y pensamientos de sus hijos, quienes serán los principales afectados. Kelly (2005), menciona como un punto a tomar en cuenta que la separación no es únicamente dolorosa y extraña para los adultos, también lo es para los niños y la coloca como una situación estresante.

La noticia del divorcio debe ser manejada con cautela y cuidado, dado que es importante que los padres no pongan en contra a sus hijos, comunicarse de una manera clara y sin engaños será lo que ayude al niño a entender dicha situación, dándole un adecuado soporte (Aguilar, 2009).

Lo más importante dentro de la ruptura es saber afrontar la situación, dar paso a la exploración de sentimientos y expresarlos de manera adecuada para que no se generen más resentimientos, obstaculizando las relaciones entre madre-hijo; padre-hijo, tomando en cuenta que es una nueva etapa de la vida, asimilando la nueva realidad (Aguilar, 2009).

Dolto (1997, p.35) manifiesta que: “Todo divorcio es un problema de deseo sin amor, de un deseo que ha llegado a ser fatigoso, de un deseo muerto entre dos adultos”. Se puede entender que el divorcio se produce porque estos dos sujetos no preveían que podían llegar ser tan distintos el uno del otro, sin embargo, se menciona que no es únicamente por las diferencias que puedan llegar a tener o por las discusiones cotidianas, se da porque uno de ellos (o los dos), quiere recobrar su libertad (sexual o económica), ya no hay esa ligazón afectiva.

2.2. Como afecta el divorcio a los niños

Para explicar cómo afecta la situación del divorcio al niño, es propicio indicar las etapas por las que está atravesando, ya que al escoger una gama amplia de edades se torna importante diferenciar y conocer que sucede en cada una de ellas; así como las consecuencias que puede traer si la noticia no es bien transmitida por parte de los progenitores. De manera

implícita se comprende que desde las edades más tempranas (meses -2 años) los niños se encuentran en constante desarrollo, pero no únicamente corporal, sino que se acompaña de un desarrollo psicosexual, psicosocial y cognitivo, explicados respectivamente por Freud, Erikson y Piaget.

En las primeras etapas, el bebé se muestra como un sujeto totalmente dependiente de su figura de apego, ya que es ella quien sacia sus necesidades primarias, tales como el hambre y el cuidado constante. Al saciar esta primera necesidad de alimentación, se produce cierta estimulación en los labios, por medio del contacto con el pecho materno. Se siente la leche materna como algo placentero, dando paso a una asociación entre el alimento y el placer, definiéndose así a la boca como una zona erógena (Freud, 1901). Freud (1955), manifiesta que las zonas erógenas, “engendran satisfacción ante una adecuada estimulación sensible” (p.213), a partir de esta conjetura parte la teoría del desarrollo psicosexual, en la cual se identifica como primera fase, a la *fase oral* que abarca desde los 0 a los 18 meses.

Tal y como su nombre lo indica esta fase atribuye a que el niño por medio de la succión y alimento conoce lo placentero y hace un esbozo hacia su mundo externo por medio del pecho o del biberón, sin embargo la etapa oral también constituye una fase importante dentro del ámbito psicosocial, ya que Erikson (1986), formula que durante la etapa oral freudiana ocurre lo que él definirá como la crisis de confianza vs desconfianza, en ella se depositará el sentido de expectativa, es decir el niño puede acomodarse físicamente y sentirse bien a través de los cuidados y estímulos que la figura materna le otorga.

Esto ayudará posteriormente a que pueda expandir su confianza ante situaciones diferentes y variadas con sus pares y con extraños, no obstante, en su desarrollo también existirán ciertos factores que causarán experiencias insatisfactorias, lo que incitará a la desconfianza en él, dando paso al miedo en situaciones futuras (Maier, 1971).

Continuando con la evolución del niño, se determina que, de los 18 meses a los 2 años, se asume que ha dejado de lado la fase oral, ya que se ha producido el destete, por lo que da paso a una nueva fase que es conocida como “*sádico anal*”. Esta fase se caracteriza principalmente por el control de esfínteres, la retención y expulsión, es decir hay un control muscular que permite regular las funciones eliminatorias (Freud, 1901).

Para Erikson (1986), esta fase es mejor conocida como autonomía vs vergüenza, por lo que considera que: “La maduración física se correlaciona con un aumento de la energía

libidinal y con la canalización de esta energía a través de las formas de expresión del ello, el yo y el superyó rudimentario” (p.46); esto quiere decir que los impulsos emergen por el ello que a su vez denota un crecimiento del “yo” que servirá para un futuro desarrollo.

He aquí donde los conceptos de dar y recibir cobran más importancia entre el niño y la figura de cuidado, ya que al querer imponer su autonomía se da un quebrantamiento en la confianza establecida en la primera fase, es decir, que el niño quiere o trata de hacer las cosas por sí solo, tal como: alimentarse, vestirse, caminar, todo esto expresado en forma agresiva, no obstante es la madre o figura de apego quien tiene que poner límites y saber dar libertad de para realizar determinadas acciones, se deberá explicar lo que puede o no puede hacer, para que el niño comience a clarificar cómo se constituye su entorno a nivel social y familiar. Mediante este proceso se desprenderá el tema de las frustraciones, automanejo, autocontrol, emergiendo a su vez la duda y la vergüenza (Maier, 1971).

El tema de la duda y la vergüenza según Erikson (1985), se maneja por medio del juego, ya que este se torna como una herramienta relevante para el desarrollo del niño, lo cual le permite estar dentro de su propio esquema de límites y leyes, manifestando que es un lugar para organizar su yo; regular la conducta y actividad del niño es indispensable para su desarrollo social y cognitivo, ya que aprenderá mediante ensayo y error las cosas que pueda y se le permita hacer.

Pese que se ha explicado lo que sucede en el ámbito psicosexual y psicosocial es importante conocer qué sucede en el desarrollo cognitivo del infante. Piaget (1986), da cuenta que en las edades de los 0-2 años, atraviesa por la fase sensorio motriz, en la cual el cuerpo y su autoexpresión son los actores principales para saciar su satisfacción, ya que crea un mundo práctico al cual vincula sus deseos a través de la experiencia sensorial inmediata, es decir el niño en las primeras etapas-meses percibe su mundo a través de los sentidos por medio de estímulos. No obstante, este autor comparte con Erikson y Freud que el niño llega a la acomodación y a la adaptación siguiendo a uno de los progenitores como modelo, es decir que usa la imitación, el juego y el afecto para la comunicación con el medio que lo rodea, tal y como se explicó anteriormente la adaptación, el ensayo – error y la asimilación de conductas ayudan a la conformación, organización, diferenciación (madre – hijo) e identificación del niño con los otros (Maier, 1971).

Durante el presente trabajo de investigación, fue necesario considerar el período de crecimiento de un niño entre los 0-2 años, y cuáles podrían ser las posibles consecuencias en caso de producirse el divorcio entre los padres. Experiencias insatisfactorias que al afectar al niño provocarán temor y ansiedad ante eventos similares, sin embargo, promueven en él la desconfianza que se da en los primeros meses, tomando en cuenta que la evolución de fases continúa, aunque se haya quedado fijado en alguna de ellas, Freud (1901) explica que: “Todos los factores deteriorantes del desarrollo sexual exteriorizan su efecto del siguiente modo: provocan una *regresión*, un regreso a una fase anterior del desarrollo” (p.219). Es importante nombrar la regresión como un mecanismo de defensa que permite al yo regresar a etapas donde no hubo insatisfacción, retorna a una zona de seguridad y tranquilidad.

El niño es un ser dependiente que busca ser independiente, pero la búsqueda de autonomía le lleva a ligarse no únicamente con la madre, sino que introduce en su esfera el contacto con otros adultos, y entre ellos está el padre, para Bowlby (1998), el niño ha introyectado representaciones provenientes de un “otro”, que le sirve como un referente para la construcción de su propio psiquismo “sí mismo”, en dicha construcción el amor, la seguridad y la estabilidad son factores que jugarán un papel significativo ante la separación. Las emociones como el dolor o la insatisfacción, se expresarán por medio de ansiedad e incluso inhibición.

Dolto (1998), hace hincapié que tras el divorcio las imágenes que el niño tiene de sus figuras de cuidado introyectadas, se verán alteradas, tomando en cuenta que acarreará consigo una serie de desfases en cuanto a sus estados emocionales, horas de sueño y/o problemas en su alimentación, haciendo regresiones a etapas anteriores; esto en caso de niños de mayor edad, lo cual podría provocar inclusive pesadillas nocturnas.

Posteriormente y a fin de continuar con el presente estudio de investigación, es pertinente realizar el estudio con niños en el período de los 3-6 años, a fin de explicar las diferentes fases que atraviesan dentro de los esquemas propuestos, considerando que un proceso de separación o divorcio, puede ocurrir en cualquier edad de los hijos, por lo que sería necesario conocer cómo manejar dicha circunstancia con asertividad.

Continuando con el desarrollo psicosexual, se da la *fase Edípica o genital*, en la cual la zona erógena se ubica en los genitales y se centra principalmente en la triangulación Edípica (papá, mamá e hijo), donde el niño considera a su padre como un rival, porque se

inmiscuye entre el vínculo que han creado con su madre, es aquí donde se produce la rivalidad y celos contra el progenitor del otro sexo (Freud, 1923). Freud (1923), manifiesta que: “Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que, por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo” (p.33).

No obstante, Freud (1951), aclara que este complejo parte del onanismo del niño y de la niña, dado que el placer en esta etapa es obtenido mediante la genitalidad, es por esto que se la denomina etapa fálica. Al atravesar por dicho complejo se produce una cierta privación- prohibición y viene a conjeturar angustia en el niño, plasmada ésta en la castración (miedo a que le corten el pene al igual que a la niña. Al surgir en el niño este temor, prefiere abandonar su objeto de amor gracias a la represión e identificarse con el padre, lo que permite la salida del complejo de Edipo.

En el caso de la niña este complejo se torna más complicado, debido a que ella se vive como castrada en lo físico, puesto que nota que no posee un pene y sufre una decepción de la castración materna que desencadena en falta, esa falta le hace buscar a quien si lo posea (el padre), sin embargo, al ver esto como una imposibilidad, acepta la castración y renuncia a su deseo del falo, desplazando esto hacia el deseo (de compensación) de recibir un hijo como regalo del padre; no obstante, para que surja la salida del complejo de Edipo, la niña debe lograr esta identificación con su madre (Freud, 1923)

El complejo de Edipo tiene como fin que los niños pasen a organizar sus instancias psíquicas y refuerza otras como el superyó. Al hablar de, refuerzo del superyó se entiende que no solo se logra la identificación con uno de los padres, sino que también hay una instalación de leyes que el sujeto acata no solo por orden familiar, sino por orden moral y social, además de vincularse con la represión, ya que, en las primeras etapas de desarrollo del niño, él ha escogido a sus figuras como objeto de amor y deseo (Maier, 1971).

Ligando a esta etapa Erikson (1985), adjunta que dentro de lo psicosocial se forma la fase de “iniciativa vs culpa”, la cual se caracteriza principalmente por la expansión del lenguaje y de la locomoción, está más consciente de sus impulsos internos y comienza a tener un equilibrio entre las instancias psíquicas (ello, superyó, yo) para que pueda ser una unidad integral.

Pese a que existe más equilibrio, el superyó es quien más sobresale dentro de esta fase, ya que actúa como la conciencia moral ante eventos que el niño relaciona como malos, este superyó se fortalece y se construye por el material que los padres han depositado en él; sin embargo, ahora que el niño comprende que no hay una igualdad entre él y su progenitor (complejo de Edipo), opta por relacionarse con individuos de su misma edad lo que le sirve de soporte para seguir explorando y ampliando sus vivencias dentro y fuera de su medio externo (Maier, 1971).

Al ampliar su medio social también se remite a Piaget (1986), ya que el niño se encuentra en la fase pre operacional, la cual se divide en dos. La primera abarca de los 2-4 años, que como ya se explicó anteriormente, es un sujeto que oscila entre la dependencia y la independencia, denotando un tipo de pensamiento egocéntrico en donde todas sus necesidades tienen que ser satisfechas, ordenando su vida dentro de su propio marco de lógica y referencia; en lo que se refiere a la identificación con los padres, está es aún primitiva, puesto que se convierte en una relación entre imitación y temor, una organización para el sí mismo.

Otra característica importante que se debe considerar dentro de esta primera fase está relacionada con sus relaciones filiales, las cuales han cobrado más sentido para el infante, y se encuentran cargadas de afecto, lo que permitirá un mejor manejo de relaciones con niños de su misma edad (Maier, 1971).

En lo que refiere a la segunda fase (fase del pensamiento intuitivo) que abarca de los 4-7 años, se comprende que el niño es ahora un sujeto que está desarrollándose en el ámbito de las leyes y la organización, por lo que ahora sus actos ya no son únicamente de acomodación y adaptación, sino que además lo que realiza persigue un fin determinado, abandonando ligeramente este pensamiento egocéntrico, se puede decir que hay un cierto razonamiento de sus actos, que se liga a los términos de “obediencia” y “desobediencia”, todo esto enmarcado dentro del ámbito moral y cultural que los padres otorgan al niño (Maier, 1971).

Ya han explicado estos tres autores como el desarrollo del niño es gradual y como cada etapa – faceta, se complementan entre sí, pero es preciso explicar qué sucede cuando los padres se divorcian en edades de los 3-6 años y como puede llegar a afectar esta ruptura a los niños.

Puntualmente se considera que como el niño atraviesa el complejo de Edipo, puede existir problemas en cuanto a la identificación y al establecimiento de normas y leyes, por lo que, será la madre quien supla estas características y haga el corte simbólico, ya que el padre juega esta presencia- ausencia, es decir no es necesario su figura como tal (Freud, 1901).

Al afectar esta área de alguna manera, también promueve a que el superyó no se desarrolle naturalmente, la culpa se instaura más en el sujeto derivando en ansiedad (Maier, 1971). Como Erikson menciona en esta fase, sobre la culpabilidad del niño, la cual será el eje principal, sintiendo responsabilidad sobre el divorcio de sus padres, manteniendo un estado que no le permite aflorar y expresar sus sentimientos, llevándolo a pensar que es malo y desobediente (Piaget, 1986).

2.2.1 Como influye los diferentes tipos de divorcio con los vínculos afectivos

Dentro del marco judicial inscrito en el código civil ecuatoriano (1970), existen dos tipos de divorcio:

1. Por mutuo consentimiento: en el que los dos cónyuges están de acuerdo en efectuar este proceso, que se puede realizar a través de jueces que dictaminen la orden de disolución del vínculo, manteniendo un acuerdo en los que uno de los progenitores (el más apto), sea quien se quede a cargo del cuidado de los hijos, sin olvidar llegar a un conceso en cuanto a la pensión alimenticia y tiempo de visitas (Ecuador. Leyes, 1950).
2. Divorcio por causales: como su nombre lo indica son once las causas que propician a que uno de los cónyuges tome la decisión de separarse. Las causas que se presentan dentro del código civil ecuatoriano (1970), son:
 - El adulterio de uno de los cónyuges;
 - Sevicia;
 - Injurias graves o actitud hostil que manifieste claramente un estado habitual de falta de armonía de las dos voluntades en la vida matrimonial;
 - Amenazas graves de un cónyuge contra la vida del otro;
 - Tentativa de uno de los conyugues contra la vida del otro, como autor o cómplice;

- El hecho de que dé a luz la mujer durante el matrimonio, un hijo concebido antes, siempre que el marido hubiere reclamado contra la paternidad del hijo y obtenida sentencia ejecutoria que declare que no es su hijo, conforme a lo dispuesto en este Código;
- Los actos ejecutados por uno de los cónyuges con el fin de corromper al otro, o a uno o más de los hijos;
- El hecho de adolecer uno de los cónyuges de enfermedad grave, considerada por tres médicos, designados por el juez, como incurable y contagiosa o trasmisible a la prole;
- El hecho de que uno de los cónyuges sea ebrio consuetudinario o, en general, toxicómano;
- La condena ejecutoria a reclusión mayor y;
- El abandono voluntario e injustificado del otro cónyuge, por más de un año ininterrumpido (p.161-162).

Los dos tipos de divorcios difieren entre sí, ya que el primero no engloba mayor dificultad dentro del marco legal; sin embargo las afectaciones que traen consigo el proceso mismo de un divorcio en la familia y sobre todo en los hijos, se basa radicalmente en el rompimiento del círculo familiar, puesto que la separación de los padres es considerado como una amenaza, debido a que si bien no puede entender que es lo que sucede, siente el cambio en la estructuración de la misma, para lo que será necesario una comunicación responsable y adecuada entre padres e hijos, de manera que no dé lugar a una ambiente de confusión (sin saber el porqué) (Dolto, 1998).

Una de las consecuencias del proceso que da cuenta de la ruptura del conjunto familiar, es el desvanecimiento de “la imago” de las figuras paternas que han sido interiorizadas por el infante durante las vivencias con ambos (Dolto, 1998); Para comprender mejor el significado de “imago” se utiliza, a continuación, una cita:

La imagen interiorizada de los adultos parentales que cada niño tiende a producir espontáneamente y sin ser consciente de ellos, construyéndola día a día. Esta “imago” se constituye en el niño según el ejemplo recibido de los padres, según el clima que crean por su pareja. Así, el padre y la madre organizan sin saberlo, por su manera de

ser y no por las palabras que dicen, todo lo que forma la noción vivida de lo “masculino” y de lo femenino” en el niño (Dolto, 1998, p. 94).

Dolto (1998), hace hincapié que tras el divorcio las imágenes que él tiene de sus figuras de cuidado introyectadas se verán alteradas, tomando en cuenta que acarreará consigo una serie de desfases en cuanto a sus estados emocionales, horas de sueño e incluso problemas en su alimentación, haciendo regresiones a etapas anteriores. Todos estos síntomas que el niño pueda expresar aluden a que este nuevo cambio viene a transformar de alguna manera los vínculos que ya ha establecido con las dos figuras de apego y que la sintomatología expresada es parte del proceso que está viviendo.

Para poder conectar cómo se desarrollan los tipos de apego en esta situación, es necesario mencionar tres postulados básicos acerca del apego en circunstancias que ponen en riesgo o amenazan la estabilidad de los mismos. Bowlby (1985), menciona:

- Como primer postulado que la confianza es la base esencial de toda relación, ya que cuando el niño necesite de este apoyo o de la presencia de la figura de apego, no tendrá temores intensos, porque sabrá que cuenta con la misma;
- El segundo postulado alude a que la confianza se desarrolla en etapas sensibles del sujeto en las cuales él puede tener esta permanencia-ausencia y sabrá en que momento puede o no contar con ella, es decir, la disponibilidad que esta figura esté dispuesta a brindar;
- Y como último postulado cuenta la experiencia real, es decir como los diferentes referentes de apego han brindado respuestas de accesibilidad a lo largo de su infancia.

Se señala estos tres postulados porque el vínculo que se formó antes del divorcio, ahora se encuentra resquebrajado, constituyéndose esto en una situación alarmante para el infante, no obstante, si el proceso de separación es por mutuo acuerdo, puede que no exista mayor riesgo en los vínculos ya que los dos progenitores están de acuerdo en llevar una relación “socio amistosa” que puede ser beneficiosa para el niño (Dolto, 1989).

Al llevar este tipo de relación, los progenitores según Dolto (1989), pueden estar más al pendiente de su hijo, aunque uno de ellos ya no conviva bajo el mismo techo, sigue estando simbólicamente presente brindándole así soporte y el apoyo emocional durante esta etapa, consolidando una relación de apego seguro.

Se puede inferir un apego seguro por los postulados de Bowlby (1985), ya que aluden que el temor que es sentido ante las situaciones de riesgo, es menor cuando hay la disponibilidad y la accesibilidad con las figuras de apego, es decir la permanencia y la seguridad son ejes fundamentales para la constitución del vínculo, sin dejar de lado las experiencias pasadas y las presentes, que cuentan como fuente fidedigna de la confianza que los padres han depositado en él.

Recapitulando sobre los tipos de divorcio, existe el otro tipo de separación, el cual conlleva complejidad en la separación de los progenitores, denotando con ello dificultades, ya que solo uno de los cónyuges busca la separación, mientras que el otro no está dispuesto a dar este paso. Dolto (1989), explica que el sujeto que ha dado el paso inicial de esta separación es, o se ha convertido en un adulto responsable, que sabe y entiende que es el único medio para poder vivir saludablemente, sin embargo, para el niño que percibe este tipo de situación, no logra comprender el porqué de su comportamiento; “Los padres no siempre son conscientes de que en el corazón de un niño tiene lugar un proceso dinámico del que en tal momento no puede hablar pero que dará sus frutos” (Dolto, 1989, p.36).

Cuando el niño no puede transmitir o poner en palabras lo que le está sucediendo se produce lo que Dolto (1989, p.22), llama “un quebrantamiento íntimo del ser”, que es conocido como un trastorno del lenguaje en el que el sujeto está en fragmentación, por lo que para poder comunicar o expresarse es necesario estar completo y sentirse autorizado de poder hablar sobre el tema con personas que no tenga tanta confianza.

Pese a que no hable acerca de lo que está sintiendo, se pueden evidenciar síntomas como ansiedad, angustia y tristeza en su desarrollo, de esta manera es más evidente diferenciar las consecuencias que trae consigo este tipo de separación, tornándose en un proceso obstaculizante, donde uno de los progenitores creará un ambiente hostil, en el cual el niño se encontrará en medio (Dolto, 1989).

Retomando los postulados de Bowlby (1985), en este tipo de circunstancias se torna preocupante para el niño que los padres no muestren esta disponibilidad o accesibilidad adecuada y pongan en riesgo el apego, derivándolo en un apego ansioso, ya que la confianza se va limitando y el niño no tiene un lugar seguro al cual volver debido al temor intenso que la situación puede causar en él; esto genera en el infante una intensa zozobra al estar presente en las peleas de sus progenitores.

Cuando la confianza es nula y los padres no están ahí para apoyarlo este apego ansioso será rechazante, ya que el niño sentirá que sus figuras de amor, no han sido un soporte y que por ende el medio que lo rodea también lo rechazará en algún momento determinado (Bowlby, 1976).

La demanda que hace el niño es debido a que siente una total inseguridad e inestabilidad en cuanto a la relación afectiva que tenía con sus padres, si los padres hacen caso omiso de esto el niño entenderá que todas las relaciones futuras se constituirán de la misma forma que con sus progenitores, ya que se consolida a base de modelos y patrones previamente establecidos (Vallejo Orellana, Sánchez-Barranco Vallejo y Sánchez-Barranco Vallejo, 2004).

Finalmente se toma en cuenta el factor de la custodia compartida, ya que muchas veces los jueces dejan a los menores a cargo de las madres y ponen a discusión el tema de las visitas que tendrá el padre.

A veces los progenitores no llegan a un acuerdo y evaden esta situación, es decir puede suscitarse el caso de oposición en cuanto a que el padre mantenga las visitas a su hijo, por lo que expondría al niño a una situación de confusión, para Dolto (1989): “Es como si se quisiera reunificar al niño dándole un solo progenitor, una sola persona; es una regresión” (p.51).

El niño necesita de ambas figuras ya que desde un inicio se consolidó con ellas, sin embargo, aunque una de las figuras paternas no se ubique físicamente, deberá existir esta representación simbólica que insta un orden y provee de cierta seguridad para que el niño no sienta esta disociación de sentimientos, ni pretenda que tiene que aliarse a uno de sus progenitores.

2.2.2 Estructuración de un nuevo hogar sin uno de los padres

El cambio que produce el divorcio no es únicamente la desvinculación afectiva de los cónyuges, es también la estructuración del nuevo hogar sin uno de ellos, ya que a medida que pase el tiempo surgirán cambios adaptativos en cuanto a una economía más ajustada, reglas diversas, visitas por parte del otro progenitor, etc.

Las diversas transformaciones que se realicen tanto físicas como emocionales promueven a que el niño sienta una angustia que es determinada como normal ante los cambios que se han generado en su ambiente y al que él estaba adaptado, no obstante Bowlby (1993) menciona que: “Muchas de las emociones más intensas surgen mientras las relaciones de apego se forman, se mantienen, se desorganizan y se renuevan” (p.61).

Al igual que en el tema anterior, la accesibilidad y disponibilidad deben presentarse para que el niño no sienta que el progenitor que abandonó el hogar, también lo ha abandonado a él, los vínculos podrán ser fortalecidos por el adulto que brinde el sostén emocional que necesita en ese momento, no obstante, los desarrollos del tipo de apego dependerán de las experiencias que éste haya mostrado en las etapas más tempranas del infante (Bowlby, 1993).

Para el niño este proceso es un poco complejo de entender por lo que comienza a utilizar como mecanismos defensivos la imaginación, la negación y el desapego, por lo que se considera relevante explicarle que esto es definitivo y que es la mejor solución de evitar conflictos y discusiones entre padres. Dolto (1989), infiere que:

Si se pusiera a los niños al corriente, no vivirían en el sueño donde se intenta mantenerles, un sueño conforme a su idealización de un “papá-mamá” condensado, inseparable, en el que se sustentaría su seguridad. Informales acerca de lo que está sucediendo podría ser muy positivo para ellos; en efecto, cuantas más dificultades tienen los padres, más posibilidades tienen los hijos de alcanzar una rápida autonomía (p. 30).

Para Dolto (1989), alcanzar una autonomía en el niño significa, que puede vivir con el nuevo evento que está ocurriendo en su vida y que también a medida que pase el tiempo pueda asumir esta realidad, siempre y cuando los padres desarrollen un sentido de confianza, en cuanto al apoyo que puedan prestarle cuando así lo requiera; es por ello que la comunicación juega un papel primordial en esta fase que atraviesa, misma que deberá darse de una manera clara y concreta, caso contrario puede denotar en soledad, temor y hasta sentido de culpabilidad.

Durante el divorcio, es normal que los niños experimenten el desapego emocional que es mencionado por Bowlby (1993), donde se hace presente la ausencia del otro

progenitor; lo cual se transforma en sentido de protección o de mecanismo defensivo, de ser el caso, dicho de otro modo, ayuda a la estabilización del individuo.

La figura de este otro se torna importante en la construcción del sujeto, ya que hay una necesidad de sentir este afecto que el progenitor le brindaba (Dolto, 1998).

Empero al esquema global que trae consigo esta reestructuración del hogar, produce en el niño un debilitamiento de las fortalezas yoicas y superyoicas porque lucha con sentimientos confusos que le llevan a una ambivalencia, no obstante, se ha indicado que pone en marcha mecanismos defensivos que ayudan a proteger al sujeto de experiencias que se consideren alarmantes, consignéndolo a refugiarse en los mecanismos defensivos, produciendo de esta manera un debilitamiento yoico que vuelque al sujeto en etapas regresivas en las que se sentía protegido (Salles, 2001).

Pese a que los vínculos son importantes para el desarrollo, hay que evaluar los factores que pueden jugar como negativos en esta nueva etapa en la que están inmersos la madre y el infante (en la mayoría de los casos). Para la figura materna también se torna como un proceso reconstitutivo que puede estar minada por factores que alteran su normal equilibrio emocional, derivando en muchas ocasiones en un claro cuadro de depresión, manifestándose en un riesgo vigente en cuanto a la dirección de pautas disciplinarias y de crianza, las cuales pueden ser menos supervisadas (Aguilar, 2009). Estas pautas que se ven desfavorecidas al no existir un buen funcionamiento y estructura familiar, ya que se pone en juego las emociones hostiles, agresivas entre ella y su hijo (Hetherington 2005, citado en Duarte, 2002).

Una vez que la convivencia se da entre estos sujetos, sin la presencia del padre, empiezan varios cambios tanto como para la madre como para el niño. La madre, al estar al pendiente de las tareas del hogar, además del trabajo y otras actividades personales, comienza a ser invadida por sentimientos de estrés, tristeza, soledad y frustración, pues siente que ha dejado de lado la relación con su hijo, es decir, no toma total atención de sus necesidades. La crianza no es la misma y hay una incompatibilidad constante entre ellos, vale mencionar que este estilo de vida no es adoptado por todas las madres divorciadas, estudios demuestran que suele suceder en la mayoría de casos, pero no en todos (Aguilar, 2009).

Si bien es cierto, que no existe un manual que ayude a la adaptación de la convivencia, luego de un proceso de divorcio, lo que ayuda a la construcción de este nuevo hogar, es que se permita que, en medida de lo posible, el padre no deje de cumplir con sus deberes y obligaciones, ya que si la madre está en crisis el padre puede servir como el apoyo en la estructuración del niño (Winnicott, 1998).

A fin de contribuir con un adecuado desarrollo integral del niño, será de principal importancia la atención que den sus padres al niño, a pesar de estar separados, el lazo de amor, deberá profundizarse sobre todo hasta llegar a la pubertad, dado que el niño ha introyectado referentes de un “otro” como sujeto que se desenvuelve como independiente y esto le ayudará a la formación de la construcción del “sí mismo”, en la que se presentan como variables dependientes el amor , seguridad y estabilidad (Bowlby, 1998).

2.2.3 Adaptación del niño y la madre a una nueva vida

Este capítulo ha tomado total énfasis en cuanto al divorcio y sus posibles consecuencias para los niños, sin embargo, es necesario abordar el tema de la adaptación de los niños con su madre a su nuevo estilo de vida, ya que como se mencionó, por lo general los hijos quedan a cargo de la madre, para lo cual Bowlby (1976) menciona que:

El advenimiento de un hermanito o una separación crean cierto desequilibrio, y ambos hechos pueden, ocasionalmente, alterar la conducta de madre e hijo de tal manera que las pautas de interacción se modifican radicalmente en un sentido negativo. Por el contrario, el tratamiento más sensible del niño por parte de la madre y la mayor aceptación de su conducta de apego pueden reducir en gran medida la intensidad de esa conducta (p. 378).

Bowlby (1976), alude que el comportamiento y las pautas que la madre muestre a su hijo en el proceso del divorcio juegan un papel muy importante para su desarrollo y para la relación que este pueda vincular con sujetos de su misma edad o con otros.

La madre ha sido el referente del niño durante su infancia, así mismo, el padre también cobra importancia dentro de su proceso, ya que, a través de él, ha ido explorando nuevos vínculos y construyendo la imagen de sí mismo (Bowlby , 1998).

Para continuar hay que mencionar que existen algunos autores que generan clasificaciones relacionadas con los tipos de madre que pueden existir; a partir de un divorcio, dada su condición emocional y cómo estos cambios pueden afectar notablemente en la relación cotidiana con su hijo.

- La madre sobrecargada: Aguilar (2009), menciona que este tipo de madre es la que asume todas las responsabilidades y no sabe cómo manejar el estrés cuando esta con su hijo, una madre que tiene este tipo de tensiones, desbordará en expresiones negativas a menudo en frente de su hijo, construyendo una relación vincular negativa que estará promovida por la ansiedad (sobre todo en los niños que se encuentran por debajo de los 3 años de edad).
- La madre depresiva: Cantón, Duarte (2013.), asevera que las madres de este tipo son más propensas a exponer impaciencia, a estar ausentes y ser inconsistentes en cuanto a sus actos, mostrando un apego inestable, por lo que produce en el niño un aumento e intensidad de sentimientos de rechazo, ansiedad, abandono y angustia por parte de su figura de apego principal. Es importante considerar, lo indicado por Bowlby, Winnicott y Spitz, donde se menciona que la madre que entra en este tipo de círculo probablemente contagiará al niño, derivándolo en posibles afectaciones psiquiátricas en sus futuros etapas de desarrollo (pre-adolescencia y adolescencia).
- La madre atenta: es aquella que se muestra afectada aún por las adversidades del divorcio, sin embargo, pone atención a cada cosa que su hijo padece o atraviesa, no deja de lado la crianza y las reglas, ayuda al niño a desarrollarse mejor, es decir se muestra accesible y disponible ante los requerimientos del mismo. Esta actitud que ella muestra hacia su hijo hace que no sufra tantos cambios, manteniendo un vínculo sano que será de ayuda para sus etapas posteriores (pre- adolescencia y adolescencia): estos niños son menos propensos a desarrollar angustia frente a los momentos estresantes y se muestran más tolerantes ante los cambios que la vida les ponga en su camino (Aguilar, 2009).
- La madre destructiva: es mencionada en el libro de Cantón, Duarte (2013), como aquella figura que crea una atmósfera de odio frente al otro progenitor, manifiesta sentimientos ambivalentes, negativos y hasta rechazantes frente a su niño, llevándolo a sentirse abandonado. Al transmitir estos efectos negativos, usualmente se puede manifestar el Síndrome de Alienación Parental (SAP), donde el infante tiene

actitudes diferentes con uno de los progenitores, estas actitudes son sentenciadas como muestras de “castigo” a quien ha tenido la culpa de romper la unión familiar, los afectos que emerjan a raíz de esta situación intentan proteger a la integridad y seguridad de un yo que ha sido vulnerado y que se encuentra en constante reconstrucción (Aguilar, 2009).

Sin embargo, es notable que, ante esta alienación contra uno de los padres, los niños se vuelvan más agresivos, desobedientes, omisos ante las palabras que se les diga, es decir desvirtúan la imagen que construyeron en su psique de esa persona, dejándola como alguien “maliciosa”, que les causo daño y al introyectar esta nueva “imagen” de papá o mamá, lo pueden hacer erróneamente, por lo que entran en el contexto de rechazo y resentimiento, tornando la situación complicada. Es significativo recalcar que no se aplica en todos los casos de separación de los padres (Aguilar, 2009).

La importancia de ubicar a los diferentes tipos de madres, se basa en el hecho de que el niño podrá tener una adaptabilidad más rápida o lenta, según se presente su panorama actual en la convivencia diaria.

Hay varios factores que pueden facilitar la adaptación de la pareja madre-hijo a la nueva vida, una de ellas es la personalidad de la madre y del infante, la manera y el tiempo con que se sobrepongan a las situaciones difíciles, el comportamiento y actitud que intercambien en su cotidiano transitar, en aspectos tales como la dedicación, confianza y seguridad que la madre pueda volver a depositar en el niño, dado que como se explicó previamente el niño se encuentra en un estado de vulnerabilidad, donde sus vínculos principiaes se ven afectados con sus figuras de apego (Barbero de Granda, 2008).

3. ANÁLISIS DE DATOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1. Metodología

Para el último capítulo, se analizará los diferentes tipos de apego que pueden tener los niños de 1 a 8 años con sus madres a partir del divorcio, por lo que se emplea una metodología que consta de herramientas como observaciones y entrevistas que son formulados en las adaptaciones experimentales tanto de la situación extraña de Ainstworth, como en el test CAI (*Child Attachment Interview*), los cuales servirán de sustento y soporte para dar paso a la verificación o no de la hipótesis que se ha planteado en el inicio de la investigación.

La hipótesis planteada es: A partir del divorcio, el vínculo afectivo que se ha generado entre el niño y la madre puede formar en la mayoría de casos un apego inseguro: ambivalente.

Al ser un rango de edad que varía desde 1 a los 8 años se ha dividido en dos grupos: los niños de 1 a 3 años y los niños de 4 a 8 años; En los cuales en el primer grupo se implementará la técnica descrita por Mary Ainstworth (1964), de la situación extraña que consta de varias fases en las cuales participa la madre, el niño o niña dependiendo del caso, y un extraño que interactuará con los infantes a través de pautas de juego. Esta situación consta principalmente de la filmación de las actividades transcurridas y de la evaluación de las conductas que tenga el niño/a hacia su madre como hacia la persona extraña.

Para realizar dicha observación se ha realizado un consentimiento informado en el cual se detalla las actividades en las que participarán tanto su hijo como la madre, no obstante, esta actividad pone al infante en una ligera situación de estrés, ya que, dependiendo del tipo de apego, le costará desvincularse de su figura de apego, así sea por períodos cortos.

Esta herramienta fue utilizada y descrita por Ainstworth (1964 citada en Bowlby 1968) justamente para evaluar las conductas del niño hacia su cuidador principal tomando en cuenta varios factores, como la seguridad, el paso a la exploración del ambiente y el manejo de las situaciones bajo estrés.

El método de la situación extraña combina varios factores en los cuales se ven inmersos los patrones de apego del niño, sin embargo, al ser este un estudio que no cuenta

con todos los recursos necesarios se ha procedido a hacer una adaptación por parte de la investigadora, en la cual se deja de lado la cámara de Gesell y solo se filma la situación sin que el niño note la cámara, ya que usualmente al sentirse observado pueden inhibirse en cuanto a sus conductas, por lo que sentirá que existe un control. A continuación, se detalla los pasos de dicha observación (Lecannelier, Kimelman, González, Nuñez, & Hoffman, 2008):

- Observación por medio de filmación
- Duración del experimento: 15 – 20 minutos
- Pasos:
 1. Madre e infante en la sala
 2. Madre, infante y persona extraña
 3. Infante y extraño
 4. Madre e infante
 5. Infante y extraño
 6. Madre e infante

Una vez que la observación ha finalizado se realiza la transcripción de las conductas referidas tanto del niño como de la madre y se procede a ligar a la teoría descrita anteriormente en el capítulo 1 acerca de las distintas conductas de apego.

Sin embargo, para validar dichos datos también se realiza una entrevista de nueve preguntas a la madre en la cual se infiere que tipo de conductas, comportamientos y afectos ella ha tenido con su hijo/a antes y después del divorcio, para así poder ligar el tipo de apego que se pudo generar entre los niños y su madre a raíz del divorcio.

En cuanto a los niños de mayor edad (4-8 años), se realizará un tipo de test que igualmente es adaptado por, Sierra García, Carrasco, Arroyo Moya, & Del Valle Estévez, ya que para llevar el proceso a cabo se necesita una previa formación, sin embargo, se trata de seguir el protocolo del CAI (*Child Attachment Interview*), que consta de 19 ítems en los cuales a través de las respuestas que pueda ofrecer el niño se toma en cuenta la narrativa, la coherencia y la conducta que tenga hacia sus figuras de apego. Pese a que se ha mencionado que es una adaptación de un test formal, los resultados conllevan validez y fiabilidad, dado

que se ha aplicado paso a paso, excepto que con un número menor de participantes. (Sierra García, Carrasco, Arroyo Moya, & Del Valle Estévez, 2012)

Este procedimiento igualmente es autorizado por la madre, ya que también consta de una filmación para poder transcribir las respuestas y observaciones de los niños.

Las preguntas que están adaptadas en este test, tratan de determinar el tipo de relación que tiene o puede tener el niño/a con su madre y con su familia o amigas/os, usualmente este tipo de test son analizados en varios días, e incluso semanas, ya que se intenta verificar que la entrevista de la madre coincida con las actitudes comportamentales de los niños (Sierra García, Carrasco, Arroyo Moya, & Del Valle Estévez, 2012). Las preguntas constan básicamente en diferenciar como se lleva con sus dos figuras de apego y como estos le devuelven su cariño en actividades o estando presentes en sus etapas de desarrollo que son importantes para ellos.

La finalidad de este test es explorar los indicadores representacionales de aspectos cognitivos, emocionales y conductuales tanto del niño como de su figura de apego, contextualización de los pensamientos, emociones y conductas en diferentes escenarios (Sierra García, Carrasco, Arroyo Moya, & Del Valle Estévez, 2012).

3.2 Población de estudio

La investigación fue realizada con un número de cinco casos en total, cada niño con su figura de apego. El muestreo es de tipo no probabilístico en donde la población fue escogida por conveniencia de la investigadora. El proceso que se realizó para seleccionar a los niños fue proporcionado por dos instituciones: el colegio Hontanar de la ciudad de Quito y el centro infantil El portal de los niños/as.

Los niños que participaron en este estudio fueron recomendados por la maestra principal de las respectivas instituciones, en razón de la evidencia de ciertas conductas desadaptativas a diferencia de sus pares. En cuanto a conductas desadaptativas, las principales observaciones referidas por las maestras fueron: timidez, reacciones de irritabilidad, comportamientos agresivos, dificultades para realizar actividades en grupo y aislamiento. Es así que dichas conductas han generado en las maestras a cargo, el interés por conocer que es lo que provoca que algunos de sus alumnos desarrollen y manifiesten las

dificultades adaptativas descritas anteriormente. Refiriendo como posible génesis de dichas dificultades la separación de los padres.

Para poder realizar las observaciones y entrevistas, las madres también accedieron a participar de forma voluntaria, colaborando con una pequeña entrevista acerca de sus relaciones afectivas y conductuales con sus hijos, autorizaron su consentimiento, a través del documento respectivo y procedieron al acceso de las grabaciones tanto de la situación extraña como de las entrevistas del test CAI.

Un factor relevante que se tomó en cuenta para el presente trabajo de investigación, fue que las madres no presentasen antecedentes clínicos, como enfermedades físicas o mentales (ver anexos).

3.3 Análisis de resultados

Para la elaboración de los análisis de los resultados, se realizará una transcripción de las respuestas y observaciones comportamentales de los niños (adjuntados en anexos), para poder llegar a una conclusión acerca de los estilos de apego que pueden sostener con sus figuras de cuidado primario; a partir de los métodos empleados, se pone en distinción los diferentes tipos de apego que cada niño dio a conocer en su entrevista/observación misma que se realizó en periodos de 60 minutos, contando con ciertos intervalos en los que interactuaban con la investigadora mostrando cuales eran sus juguetes favoritos así como actividades de preferencia.

Los análisis se realizaron en base a las edades actuales que tienen los niños y como su comportamiento y actitudes han variado o no desde la separación con sus padres.

	Edad Actual de los Niños	Tipo de Apego
Niño 1	7 años	Apego ansioso ambivalente
Niña 2	7 años	Apego ansioso ambivalente
Niño 3	5 años	Apego ansioso ambivalente
Niña 4	3 años	Apego seguro

Niña 5	2 años	Apego ansioso ambivalente
--------	--------	---------------------------

A fin de comprender mejor por qué surge el tipo de apego en cada niño se detallará la conducta que fue observada más las entrevistas de las madres, haciendo un análisis mediante las pautas de tipo de apego descritas anteriormente. A pesar de que algunos niños (caso 2 y 3 se encuentren en temprana edad, dan muestra del estilo de apego que está estableciendo a raíz del vínculo con su madre).

Aplicación: Test CAI (*Child Attachment Interview*).

Caso #1: Niño (7 años)

Para los niños que van desde los 3-7 años se ha procedido a usar la herramienta CAI (*Child Attachment Interview*).

Durante la entrevista realizada al niño, se puede observar un cierto nerviosismo e inquietud que emitió al dar algunas respuestas, se menciona estos comportamientos porque el niño mostraba mucho movimiento, sentándose y parándose constantemente, algunas de sus respuestas presentaron un tono de voz débil y entrecortado (al inicio de la entrevista no estaba nervioso). No obstante, tomando en cuenta los factores del test, la narrativa del niño tiende a ser poco fluida ya que se centra primordialmente en actividades de juego y temas de su interés, como, por ejemplo, se centró en la serie gravity falls y sus personajes. Dentro de los deseos del niño, un elemento que sobresalta en esta situación es que presenta la demanda de que su familia que sea eterna y que su perro no muera nunca, es decir, muestra manifestaciones en las cuales tiene cierta necesidad de cariño, ya que encuentra refugio en su mascota y la ve como algo importante en su vida.

En cuanto a las características que hacen referencia al apego de la figura principal (madre), sus comentarios con respecto a la misma son escasos, pues dice que prefiere ser como su padre y compartir actividades con él. Las actividades que realiza con su cuidadora eran reducidas, por lo que en algunas preguntas le fue difícil contestar acerca de ella y que es lo que hacen en su tiempo libre, no obstante tiende a mostrar un mejor vínculo con su padre y sus abuelos paternos, ya que cuando hablaba de él (padre), dejó de lado el nerviosismo e inclusive explico que se siente más cómodo con su presencia, haciendo énfasis

en el cariño que demuestra, por lo que tiende a ser más afectivo con él, compartiendo momentos juntos como ir al fútbol o salir a jugar al parque.

Finalmente, para determinar el estilo de apego que tiene el infante con su madre, se toma en cuenta también la entrevista realizada y se obtuvo como respuesta que se preocupa de su hijo, sin embargo, hay veces que ella siente que es mejor no inmiscuirse tanto en sus sentimientos de ira o irritabilidad, dado que siente que no le gusta expresarlos abiertamente. Lo deja que se calme por sí solo. En su entrevista mencionó que sí hacen actividades juntos como ir al cine o comer algo fuera de casa, sin embargo, dijo que era algo estricta en comparación al padre.

De acuerdo con los datos obtenidos y ligando a las teorías del apego se llega a la conclusión que el vínculo que el niño muestra y ha establecido con la madre es de carácter **ansioso ambivalente**. Ya que a pesar de que ella haya mostrado preocupación por su hijo durante el divorcio y esté al pendiente, su vínculo es inestable, esto se percibe en que el niño muestra pocos sentimientos favorables hacia ella, en su lugar muestra angustia y prefiere relacionarse más con el padre. No obstante, en la entrevista mencionó que a veces sí se siente feliz y cómodo con la presencia materna. Dentro de la entrevista también se le preguntó a la madre acerca del tiempo que el niño pasa con su padre y como es la relación con él. La respuesta fue que el padre comparte con el niño los fines de semana que le corresponden y que su relación es muy buena, que son bastante cercanos y les gusta disfrutar de los deportes.

Un factor relevante dentro de este estilo de apego es por la ansiedad, ya que se puede tornar confuso tramitar dos sentimientos opuestos hacia una misma figura, desembocando igualmente en culpabilización por hacer daño a su madre, no obstante, se puede comprender que el niño se entienda más con su figura paterna, dado que está atravesando por el complejo de Edipo.

Caso #2: Niña (7 años y medio)

La herramienta utilizada en este caso fue igualmente el test CAI (*Child Attachment Interview*). Al iniciar la entrevista, la primera observación que llamó la atención fue que hubo cierta ansiedad de separación de la niña hacia la madre, por lo que el proceso se lo realizó en compañía de la misma, la niña no se separó de ella y buscaba aprobación en todas sus respuestas. Por ejemplo, al momento de dar una respuesta regresaba a ver a su madre mostrándose dudosa, para finalmente responder una vez recibida la confirmación por su

parte. Esta confirmación materna se manifestaba de la siguiente manera: asentando la cabeza y sonriendo.

Por momentos la niña se mostraba nerviosa e inquieta, ya que apretaba las manos de su madre constantemente. No se negó a responder las preguntas, sin embargo, estas respuestas fueron cortas para su edad, no había mucha explicación y no daba cabida a la exploración, ni ampliación, se muestra poca fluidez de lenguaje en relación a su etapa de desarrollo actual.

Otra característica importante que surgió fue que al no querer separarse de su madre se complicó un tanto la investigación, ya que las respuestas no fueron netamente suyas, sino proporcionadas a través de las aprobaciones maternas. A pesar de que se le dijo a la niña que su madre estaría cerca, no la quiso soltar y le abrazo con fuerza aferrándose e impidiendo que se alejase. La madre explicó que esta conducta es normal, que nunca la deja sola y que son muy unidas.

Finalmente, los datos obtenidos mediante la entrevista realizada a la madre sugieren ciertas similitudes con lo que puede llamarse una madre devoradora, es decir, que está pendiente de las necesidades de su hija, sin embargo, no la deja ser independiente. Pues si ella no está, la niña presenta comportamientos de angustia y muestra la necesidad de su presencia, así como también de su aprobación. para saber si lo que hace está bien o mal, quedando así atrapada en esta diada. De acuerdo con las dos entrevistas tanto de la niña como de la madre, se llega a la conclusión que la niña presenta **ansiedad por separación** con su figura de apego, por lo que esto sugiere la existencia de un estilo de apego **ansioso ambivalente**. De este caso, se infiere que tanto madre como hija conservan un vínculo muy estrecho, que a su vez puede llegar a ser perjudicial si la figura de apego no deja explorar por si misma a su hija. La madre ha generado con ella un vínculo completamente cercano que a veces no le da espacio para la independización y el desarrollo de sus etapas. En esta entrevista también se le pregunto a la madre acerca de la relación que tiene la niña con su padre. A lo que se indicó que, si disfrutan de ciertos fines de semana, sin embargo, no todos pues ella prefiere quedarse con su hija porque el padre tiende a enseñarle cosas que ella considera como indebidas, a saber, descuido en el mantenimiento del orden de su cuarto, menor importancia a la limpieza y su arreglo personal, a pesar de dichos factores, mantienen una buena relación, que se basa en la comunicación.

La ansiedad por separación deriva a los niños en apegos ambivalentes, dado que saben cómo estar sin la madre, pero no en gran medida, el no ver o estar cerca de ella genera malestares físicos y emocionales que van de la mano de la dependencia de la figura de apego. (Mikulincer (2003), citado en (Garrido-Rojas, 2006).

En este caso la ansiedad por separación se convierte en un problema debido a que llega a instaurar esto como algo normal, la niña, forjará relaciones en las cuales la dependencia sea un factor que se vea inmerso y que detone ciertos malestares en su conducta o comportamiento con sus padres, amigos, etc. En este caso la madre debería permitir que su hija desarrolle seguridad e independencia, puesto que de acuerdo a las etapas de desarrollo está llegando a su pre adolescencia y podría generar dificultades con respecto a la adaptación social que esta etapa requiere.

Caso #3: Niño (5 años y medio)

El test CAI (*Child Attachment Interview*), fue utilizado para este caso, en donde el niño se mostraba bastante inquieto, por lo general no daba paso a la exploración de más preguntas, incluso se le notó molesto al momento de querer indagar acerca de sus sentimientos, expresando gestos como, fruncir el ceño, miradas desafiantes, cruzarse de brazos y mostrando poca colaboración. Sus respuestas fueron cortas y en algunas ocasiones fue necesario repetirle dos veces la pregunta. Un niño que se muestra con inhibición de sentimientos (introvertido).

En la entrevista se evidenció alguna resistencia en relación a su madre, puesto que en ocasiones se muestra feliz pero también manifiesta sentimientos de tristeza en referencia a ella (ver anexo caso #3), le cuesta expresarse al dar las respuestas. Por otro lado, la entrevista de la madre tiende a reafirmar las conductas de su hijo, ya que expresa que su hijo tiene sentimientos erráticos con sus juguetes, se muestra a veces agresivo o desobediente por lo que decide castigarlo.

Ella afirma que su hijo no respeta su autoridad, si no obtiene de ella lo que desea, su reacción es agresiva llegando incluso a golpearla. Asegura que, a raíz del proceso de divorcio, su hijo sufrió una etapa de alteración emocional, ya que su figura paterna se ausentó por algún tiempo. Mediante los datos arrojados en la entrevista es posible decir que el niño ha generado cercanía con su padre, pues este se muestra como una figura consentidora y complaciente. Se presume que el niño ha desarrollado un vínculo más cercano con su padre

que con su madre, por lo que la ira mostrada hacia ella es una expresión que demanda atención y afecto de su parte, que se evidencia actualmente. Mediante la entrevista de la madre, se conoció que el padre visita muy poco a su hijo y que su relación ya no es estable (con buena comunicación), como solía ser cuando estaban viviendo bajo el mismo hogar.

De acuerdo con las dos entrevistas tanto del niño como de la madre, se infiere que el tipo de apego del niño hacia su madre es **ansioso ambivalente**.

El apego ansioso ambivalente puede manifestarse de distintas maneras, una de ellas es la que ha sido reconocida como la característica principal en este caso, misma que sería: los sentimientos de ira. Aquí se puede apreciar cómo el niño al no tener cercanía con su madre muestra fuertes indicios de haber generado un proceso de desplazamiento de culpabilización hacia ella, pues la culpa de que su padre no esté presente en el hogar.

A través del trabajo con el niño se observa que todos estos comportamientos erráticos parecerían haber tenido origen a raíz de los problemas que se mantuvo durante el divorcio.

La figura paterna puede ser importante, sobre todo para la identificación y el desarrollo de nuevos vínculos. En este caso es complicado inferir realmente cual fue la causa que llevó al niño a derivar a este tipo de apego con su madre, hay pocos datos por parte de la misma en cuanto a su relación mutua.

En ocasiones, la madre mencionaba que le daba vergüenza que se conozca el motivo real por el cual el padre abandonó el hogar, no obstante, hay que tomar en cuenta que existe una demanda afectiva por parte del niño, que no está siendo escuchada o atendida, razón por la cual desemboca esta rabia ante la principal persona que está a su cargo.

Aplicación: Situación extraña (Mary Ainsworth)

Caso # 4: Niña (3 años)

Para facilitar el trabajo en este caso, dado que se trata de una niña pequeña que no domina completamente el lenguaje, ha sido necesario realizar una adaptación por parte de la investigadora, de la situación extraña propuesta por Ainsworth. De acuerdo con las pautas de apego propuestas en el estudio de Mary Ainsworth (citado en Bowlby en 1968), se muestra que al inicio la niña es tímida, por lo que esta característica se toma como normal ante la presencia de los extraños, no obstante, no se muestra tan ansiosa ante la partida de la

madre, puede jugar con un extraño y volverse a reunir con ella sin mostrar ningún tipo de evitación. Explora el ambiente con y sin compañía de ella, llegando a interactuar con el extraño, pero estando pendiente de la madre (si viene o se va).

El tipo de apego que la niña mostró en el experimento de la situación extraña es aseverado como **apego seguro**, ya que tiene una base segura a la cual regresar, no hay ambivalencias en su comportamiento. La entrevista con la madre también arroja que ella ha estado pendiente de su hija pero que la deja ser independiente en sus actividades, pero que igualmente esta alerta cuando algo le sucede a su hija, sobre todo en el cambio de humor que ella pueda demostrar, ya que, al ser una niña muy activa y vivaz, es raro verla decaída y triste, por lo que es un factor alarmante para la madre.

El desarrollo de este tipo de apego se genera por el afianzamiento y la seguridad que principalmente la figura de apego demuestra a su niña, que, a pesar del divorcio, ella ha sabido manejar dicha situación y que se mantiene alerta ante cualquier cambio que pueda llegar a mostrar, es decir en su entorno no ha habido muchos cambios que provoquen estrés o ansiedad.

Un dato importante en este caso es que los padres tratan de estar presentes en cada evento importante para la niña. A pesar de su divorcio, la madre mencionó que llegaron a un acuerdo con su ex cónyuge y que intentan mediar cada problema por fuera del entorno de su hija, para que este suceso no sea tan fuerte para ella, intentando demostrarle que van a estar presentes para ella y que, aunque las situaciones no fueran las mismas, ambos intentarán ser un apoyo/ soporte durante su crecimiento.

Caso #5: Niña (2 años)

En este caso de igual manera que en el anterior, se procede a utilizar la adaptación de la situación extraña realizada por parte de la investigadora. Aquí se puede observar que la niña es totalmente dependiente de su figura de apego y que le cuesta separarse de la misma, por lo que al verse enfrentada a esta situación se mostró ansiosa y llegó hasta el punto de evitación por parte de la niña hacia la madre, por lo que cuando se alejó de ella, se mostró incómoda al quedarse a solas con el extraño, expresando llanto y desesperación al sentir su ausencia. Por otra parte, a pesar de que la niña, actualmente se encuentra en una etapa inicial del desarrollo, con bajos niveles de lenguaje formal, es posible ya evidenciar a través de sus reacciones el apego establecido con la figura principal de cuidado, en este caso su madre.

El tipo de apego que la niña mostró en el experimento de la situación extraña es aseverado dentro de la teoría del vínculo afectivo, como: **apego ansioso ambivalente**. Este tipo de apego viene acompañado de la **ansiedad por separación**. En este caso las muestras de llanto y desconsuelo ante la partida de la madre aparecieron con prontitud y de manera intensa, sin embargo, cuando la madre regresaba la niña se reconfortaba, pero dejaba de jugar con ella, no le prestaba mayor atención.

Esta información es validada por la madre mediante la entrevista, ya que dice que su hija no se puede separar de ella, pues percibe que es un tanto insegura, si no siente su presencia. Un dato importante dentro de este caso, es que la madre no dejaba al padre a solas con la niña y que estaba siempre junto a ellos; A pesar de que el padre abandonó el hogar, la madre manifiesta que la niña no sintió su ausencia, pues ella se encargó de proveer todo lo que necesitaba. Así se observa que su principal figura de amor ha buscado satisfacer las necesidades primarias de alimentación, afecto y cuidado brindándole seguridad con su presencia en situaciones que pudieran resultar estresantes, como la experimentada para la elaboración de esta investigación.

Inmediatamente no se puede conocer y aseverar si la falta del padre genera también está ansiedad, ya que el tiempo que ha pasado el padre con su hija es muy escaso y por eso se entendería que es más pegada a su madre, ya que ella ha estado más pendiente de sus necesidades, no obstante, también hay que tomar en cuenta que la niña es aún muy pequeña para que se pueda determinar con certeza que ha desarrollado un tipo de vínculo afectivo específico, pero que si el vínculo se mantiene así, podría llegar a generar una fuerte dependencia hacia su madre y tener problemas a futuro con las relaciones vinculares que establezca.

CONCLUSIONES

- De la muestra tomada para las observaciones, en un total de cinco casos que se ha investigado acerca de los tipos de apegos en niños con madres divorciadas, solo uno de ellos arroja un apego seguro. Donde la madre ha estado pendiente de las evoluciones, de las emociones y reacciones de su hija a pesar del divorcio que ha atravesado.
- Tal y como se muestra en el análisis de los casos de los niños, la mayoría de ellos son propensos a tener o mostrar un apego ansioso que deriva principalmente en ambivalente. La ambivalencia es el principal detonante en estos casos, ya que en gran medida depende de la personalidad de la madre o figura de apego principal, quien debería ser capaz de aportar con la seguridad suficiente para que el niño pueda superar las diferentes situaciones que le puedan causar estrés entre ellas la separación de sus padres.

Cuando existe un apego ansioso y rechazante, se entiende dentro de la psicología que, el niño no ha introyectado completamente a esta ausencia – presencia de la madre, por lo que tiende a mostrar estos sentimientos de rechazo e ira hacia la misma (Bowlby, 1985).

- En cuanto a la ansiedad por separación que es mostrada por los niños en los casos #2 y #5, no ha existido el “desapego emocional” que menciona Bowlby (1985). Hay un temor intenso que produce la idea de perder al objeto de amor (la madre), por lo que los niveles de estrés y angustia pueden llegar a elevarse, hasta convertirse en casos de dependencia hacia su figura de apego primaria.
- Los niños que muestran agresividad e inhibición de sentimientos como en los casos #1 y #3, vienen a ser mecanismos defensivos que ellos emplean a raíz de una situación que les ha producido dolor o angustia, como puede llegar a ser la separación de sus padres. Estos niños han sido partícipes de las discusiones de mamá y papá, por lo que han puesto barreras ante este dolor, un desplazamiento de sentimientos.
- La estructura yoica de los niños con edades correspondientes a 7, 7 y 5 años, fueron puestos a prueba durante la etapa de la separación de sus padres. En los 3 casos se pudo percibir que el yo de los infantes había sido afectado durante este proceso de separación de sus padres, motivo por el cual fue necesario que los niños tuvieran que afrontar una nueva adaptación ante una situación amenazante y/o estresante.

- Los niños al estar en constante cambio necesitan de sus figuras de apego, que refuercen sus acciones o comportamientos.
- Por diferentes factores como el tiempo, los estudios académicos, el trabajo, entre otras actividades realizadas por las madres, expresan que han disminuido la cantidad de tiempo que pasan con sus niños, por lo que esto ha puesto en riesgo el vínculo con las mismas, no obstante, en las entrevistas ninguna de ellas muestra desinterés por sus hijos, la diferencia radica principalmente en que unas indagan qué les sucede, mientras que otras madres aceptan estos sentimientos como normales o como algo momentáneo.
- La figura de la madre se puede tornar como un símbolo principal en la vida de los niños, ya que deja una huella a lo largo de su desarrollo, sin embargo, en los casos #1, #2 y #3, esta figura no ha afianzado tanta seguridad, afectividad y protección, por lo que han buscado estas características en las figuras alternas de cuidado (padres o los abuelos). A pesar de que la figura principal de apego (madre), no haya suplido dicha estabilidad en los niños, es bueno que éstos tengan un referente que marque o posicione los vínculos estables a lo largo de su vida.
- La madre mientras su hijo asimila los momentos de esta ausencia - presencia tiene que involucrarse con él y hacer notar que estará pendiente de las cosas que le suceda, ya sean malas o buenas, dado que ella es la principal fuente para que el niño se desenvuelva posteriormente en su entorno.
- En cuanto a los niños (casos #1, #2, #3 y #5), que tienden a mostrar cierta ambivalencia, se puede comprender que es porque han existido ciertas interrupciones, en los sistemas de apego, como la situación del divorcio.
Bowlby (1998), hace hincapié que cuando los niños pequeños están en formación de apego durante el primer y segundo año no logran establecer una consistencia de lo que sería un apego seguro, dado que estas intermitencias (interrupciones) producen que no se desarrolle sobre una base estable, provocando así la ambivalencia o inestabilidad de vínculos con la figura materna.
- De acuerdo con la teoría del apego en inclusiones psicoanalíticas que hace Salles (2001), reafirma que el volver a la figura de apego es un mecanismo natural de reabastecimiento emocional, en el cual el niño regresa donde su figura de apego principal, para hacer esta separación-individuación que el sujeto necesita, no

obstante, comparando con los cinco casos observados solo 1 hace este reabastecimiento emocional, generándolo en proceso de individuación.

- A pesar de que la madre o figura de cuidado primario es importante para las primeras relaciones vinculares, el padre también desempeña un papel relevante para la vida y desarrollo de su hijo. Los padres también pueden mostrar apego a sus niños y hacerlos sentir cuan importantes son para ellos, ya que como se mostró en algunos casos (casos #2, #3 y #5), el padre ha dejado el hogar y no dedica mucho tiempo a su hijo, por lo que los niños pudieran comprender que no son importantes para él.
- Los niños que han establecido apegos inseguros ambivalentes, pueden llegar a tener mayores complicaciones en las relaciones sociales con sus pares, afectando su salud mental, siendo sujetos depresivos, inseguros y en algunos casos alterados las conductas alimenticias (Repetur Safrany & Quezada Len, 2005)

RECOMENDACIONES

- En el estudio de investigación que se realizó en los cinco casos, se puede notar un patrón que, si bien es cierto no está delimitado en el trabajo, es relevante tomar en cuenta la edad de las madres, ya que sería factible realizar un estudio acerca de como la edad pueda influir en la maternidad y en consecuencia con el divorcio
- Poner más atención a las emociones y actitudes que el niño/a pueda llegar a tener a raíz de algún problema fuerte, tratar de dialogar y entender cuál fue el motivo siendo lo más comprensible posible, para que pueda sentirse escuchado y vuelva a reestablecer el vínculo con sus padres.
- No dejar de lado el diálogo y el espacio de tiempo compartido, ya que el vínculo que pueden tener madre e hijo es importante y tiene consecuencias en el desarrollo del mismo.
- Cuando las actitudes del niño sean agresivas constantemente, inhibidas o no quiera comunicar qué es lo que le sucede, se deberá tratar de buscar ayuda para que esto no derive posteriormente en algún trastorno psicológico.
- Fomentar actividades que unan los lazos entre la figura de apego y el niño/a, alentar al equilibrio y estabilidad emocional de la importancia de la familia.
- Realizar más actividades familiares en las que se promueva un vínculo seguro con el niño, como, por ejemplo, salir un día juntos, hacer que el padre le ayude al niño/a con sus tareas, comer juntos, etc.
- Acordar un día en el que los dos padres se hagan presentes en actividades o fechas importantes para el niño (cumpleaños, festividades, etc).
- Manejar la ansiedad del niño/a mediante actividades, dialogo o acompañamiento para que esta no sea de manera persistente.
- Buscar apoyo terapéutico en el caso de los padres que no pueden desvincularse de su pareja, para que posteriormente los cambios que pueda llegar a tener uno de los padres no afecte al niño de una manera directa y no desemboque en apegos ansioso ambivalente, rechazante o desorganizado.
- Enfocarse en brindar sentimientos positivos al niño que permitan afianzar el cariño, apego, seguridad que el niño necesite en sus distintas etapas de la vida.

- Establecer tiempos, espacios en el que los padres lleguen a un mutuo acuerdo, evitando discutir en frente de su hijo para ocasionar el menor daño posible y la existencia de culpabilización que puede generar en el niño.
- Buscar diferentes tipos de ayuda o soporte para los niños que no pueden sobrellevar el tema de la separación de sus padres, para que posteriormente sus relaciones no se vean afectadas con sus pares.
- Enfatizar la seguridad y protección, dar apertura a sus sentimientos sin limitarlo. El espacio de comunicación y observación de conductas (en el caso de los más pequeños) hará que el niño se sienta importante para la figura primaria de apego.
- Añadir más tiempo a las horas de observación y entrevista, para poder obtener un mejor resultado que evidencie si el tipo de apego es correcto o no.
- Realizar más de una entrevista con los niños, para poder tener un resultado más acertado en cuanto al tipo de apego que pueda presentar el niño.
- Recabar más información con los padres para poder tener un análisis más neutral acerca de cómo influyó el divorcio en el niño/a.
- Acordar visitas en el centro infantil para poder observar como el niño/a se desenvuelve con sus pares y como maneja sus sentimientos mediante el juego.
- Realizar un estudio a fondo con los niños que no se adaptan bien al entorno escolar por la situación del divorcio.

Bibliografía

- Aguilar, J. M. (2009). *Tenemos que hablar : cómo evitar los daños del divorcio*. Madrid, España : Santillana.
- Barbero de Granda, M. (2008). *El síndrome de Salomón : el niño partido en dos*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: Definición, Características y Utilidad del Concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 11*, 125-146. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf)
- Berenstein, I. (1995). Psicoanálisis de la pareja matrimonial. *Psicoanálisis APdeBA*. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Berenstein1.pdf>
- Bolaños, I. (1998). Conflicto familiar y ruptura matrimonial. *Psicología jurídica de la familia*, 43-76. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-41342/rupturas.pdf>
- Bowlby, J. (1976). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La pérdida: tristeza y depresión*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (2006). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*. Madrid, España: Morata.
- Cantón Duarte, J. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos / José Cantón Duarte ; María del Rosario Cortés Arboleda ; María Dolores Justicia Díaz*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.
- Cantón Duarte, J. (2013). *Violencia doméstica, divorcio y adaptación psicológica : de la disarmonía familiar al desarrollo de los hijos* . Madrid, España: Pirámide.

- Despert, J. L. (1962). *Hijos del divorcio*. Buenos Aires, Argentina : Paidós Ediciones Horne.
- Dolto, F. (1989). *Cuando los padres se separan*. Barcelona, España: Paidós.
- Dolto, F. (1998). *El niño y la familia*. Barcelona, España: Paidós.
- Ecuador. Leyes, e. e. (1950). *Código civil de la República del Ecuador*. Quito, Ecuador : Talleres Graficos Nacionales.
- Erikson, E. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fioentino, M. T. (2008). LA CONSTRUCCIÓN DE LA RESILIENCIA EN EL MEJORAMIENTO DE LA CALIDAD DE VIDA Y LA SALUD. *Suma Psicológica [en línea]* . Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134212604004>>
- Freud, A. (1979). *El yo y los mecanismos de defensa*. Buenos Aire, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1901). *Fragmento de análisis de un caso de histeria Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1955). Más allá del principio de placer *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1957). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico *Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (págs. 235-255). Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). Presentación autobiográfica *Inhibición, síntoma y angustia ¿ Pueden los legos ejercer el análisis?* En *Presentación autobiográfica Inhibición, síntoma y angustia ¿ Pueden los legos ejercer el análisis?* Buenos Aires: Amorrortu.
- Galán Rodríguez, A. (2010). El apego. Más allá de un concepto inspirador. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 30(4), 581-595. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352010000400003&lng=es&tlng=es.

Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38() 493-507, 493-507. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80538304>

Green, A. (2005). *Jugar con Winnicott*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Hetherington, E. M. (2005). *En lo bueno y en lo malo : la experiencia del divorcio : cómo influye realmente la separación en la vida de padres e hijos / E. Mavis Hetherington ; John Kelly*. Barcelona, España: Paidós.

Lecannelier, F., Kimelman, M., González, L., Nuñez, C., & Hoffman, M. (2008). Evaluación de patrones de apego en infantes durante su segundo año en dos centros de atención de Santiago de Chile. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 197-207. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/35/660/racp_xvii_3_pp197_207.pdf

Maier, H. W. (1971). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Pacheco, B., & Ventura, T. (2009). Trastorno de ansiedad por separación. *Revista chilena de pediatría*, 109-119. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062009000200002>

Perez Testor, C., Davins Pujol, M., Valls Vidal, C., & Alegret Aramburu, I. (2009). El divorcio: una aproximación psicológica. *La Revue du REDIF*, 39-46. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de https://www.researchgate.net/profile/Carles_Testor/publication/242775375_El_divorcio_una_aproximacion_psicologica/links/54e43ae50cf282dbed6ea7ba/El-divorcio-una-aproximacion-psicologica.pdf

Repetur Safrany, K., & Quezada Len, A. (2005). Vínculo y Desarrollo Psicológico: La Importancia de las Relaciones Tempranas. *Revista Digital Universitaria*, 15. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de <http://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/int105.htm>

- Salles, M. (2001). *Manual de terapias psicoanalíticas en niños y adolescentes*. México: Grupo Editorial Planeta de México.
- Sierra García, P., Carrasco, M., Arroyo Moya, J., & Del Valle Estévez, C. (2012). Entrevista de apego para niños (EAN): estudio exploratorio de un nuevo instrumento de evaluación del apego en población infantil de 3 a 7 años. *Acción Psicológica*, 39-53. doi:<http://dx.doi.org/10.5944/ap.8.2.189>
- Spitz, R. (1991). *El primer año de vida del niño*. México, México : Fondo de Cultura Económica.
- Vallejo Orellana, R., Sánchez-Barranco Vallejo, F., & Sánchez-Barranco Vallejo, P. (2004). Separación o divorcio: Trastornos psicológicos en los padres y los hijos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, (92), 91-110. Recuperado el 23 de Septiembre de 2017, de http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-57352004000400006&lng=es&tlng=es.
- Winnicott, D. (1997). *Conozca a su niño : psicología de las primeras relaciones entre el niño y su familia*. Barcelona, España : Paidós.
- Winnicott, D. (1998). *Acerca de los niños*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (1998). *Los bebés y sus madres*. Barcelona, España : Paidós.
- Winnicott, D. (2009). *Dolto/Winnicott: el bebé en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Winnicott, D. (2009). *Dolto/Winnicott: el bebé en psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

ANEXOS

Documento de Consentimiento Informado para el Análisis del vínculo afectivo generado en niños con sus madres a partir del divorcio.

Fecha_____

Yo_____, con documento de identidad_____, certifico que he sido informada con la claridad y veracidad debida respecto al ejercicio académico que la estudiante Carla Cruz me ha invitado a participar, incluyendo a mi hijo/a (s); actuó consecuentemente, libre y voluntariamente como colaborador, contribuyente a este procedimiento de forma activa. Soy conocedora de la autonomía suficiente que poseo para retirarme o retirar a mi hijo/a (s) u oponerme al ejercicio académico, cuando lo estime conveniente y sin necesidad de justificación alguna, que de requerir algún tipo de devolución, lo puedo solicitar, sin embargo que no se trata de una intervención con fines de tratamiento psicológico.

Qué se respetara la buena fe, la confiabilidad e intimidad de la información por mi suministrada, lo mismo que mi seguridad y la de mi hijo/a (s) tanto física como psicóloga.

Firma estudiante

Firma del consentimiento informado

Caso #1.

Niño (masculino)

Edad: 7 años

A continuación, se presentó una serie de preguntas, en las cuales el tema principal es la familia y ver como el niño hace referencia a sus figuras de apego, se toma en cuenta la narrativa coherente y la colaboración que el niño ponga en dicha entrevista con duración máxima de 20 minutos a 1 hora aproximadamente.

¿Quiénes componen tu familia?

En mi familia está mi papi, mi mami y mi hermana

3 palabras que describan cómo eres?

(El describirse para él fue un tanto complicado, no sabía que decir)

Tapador de futbol

Presidente

Inteligente

3 palabras que describan como es estar con tu mamá? Ejemplo

Obediente

Atento en las cosas que me pide hacer

A veces feliz

Ejemplo: cuando ordenamos la casa y luego jugamos a veces futbolín.

¿Qué pasa cuando tu mamá se enoja contigo?

No se enoja conmigo

- **¿Alguna ocasión que tu mami se haya molestado contigo, podrías contarme?**

A veces, cuando mi mami se molesta conmigo, solo me habla y a veces me coge del brazo, cuando ve algo que hice que no le gusto, como cuando no ordeno mi cuarto.

3 palabras que describan como es estar con tu papá? Ejemplo

Tranquilo

Feliz

Obediente y con amor.

Ejemplo: cuando salimos a comer los fines de semana y estamos contentos.

¿Qué pasa cuando tu papá se enoja contigo?

Me habla, pero no mucho.

- **¿Qué te dice? Por ejemplo.**

Cuando no como rápido mi comida, solo me dice que coma rápido y ya, casi no se enoja.

Cuéntame cuando te has enojado y has querido que alguien te ayude, ¿Qué pasa?

Solo me enojo y pienso más.

- **¿En qué piensas?**

Pienso en lo que enoja y no pido ayuda a nadie. Tal vez a mi papi, pero solo a veces.

¿Qué pasa cuando te enfermas?

No voy a clases. Y me cuidan.

¿Quién te cuida?

Mi papi o mi mami, depende en que casa estoy. También mis abuelitos, me dan muchos jarabes.

¿Qué pasa cuando te dañan?

Nada, solo me curo y me pasa.

¿Alguna vez se ha muerto alguien cercano?

No, nadie.

¿Existe alguien a la que le tengas cariño y ya no esté contigo?

Sí, mi tía (hermana de papá), ella está en otro país.

- **¿Por qué la extrañas?**

Porque con ella siempre jugaba conmigo y era muy comprensiva.

¿Has estado lejos de tus padres por una noche o más días?

Si, cuando viajo a Estados Unidos y cuando duermo con mis abuelitos.

- **¿Cuándo estas en esas situaciones extrañas a tus padres?**

A veces. No sé bien es que. Con mis abuelitos veo muchas películas.

¿Tus padres pelean o discuten?

Si, discuten como una 5 veces.

- **¿Cómo te hace sentir esto?**

Muy nervioso.

¿De qué manera te gustaría o no ser como tu papá o mamá?

A veces como mi papi. Para tener su estilo y su cabello. Y también ser inteligente como él.

- **¿Por qué no como tu mami?**

(Piensa mucho), no lo sé la verdad, prefiero ser como mi papi, me cuida mucho.

3 deseos que quieres que se te cumplan a futuro

Tener un libro de gravityfalls.

- **Algún otro deseo**

Que mi familia sea eterna y mi perro snoopy no se muera nunca.

Caso #2

Niña (femenino)

Edad: 7 años y medio

A continuación, se presentó una serie de preguntas, en las cuales el tema principal es la familia y ver como el niño hace referencia a sus figuras de apego, se toma en cuenta la narrativa coherente y la colaboración que el niño ponga en dicha entrevista con duración máxima de 20 minutos a 1 hora aproximadamente.

¿Quiénes componen tu familia?

Mi mami y mi papi.

3 palabras que describan cómo eres?

Artista

Inteligente

Bonita

3 palabras que describan como es estar con tu mamá? Ejemplo

Feliz

Ordenada

Cuidada

Ejemplo: (no quiso poner ejemplo).

¿Qué pasa cuando tu mamá se enoja contigo?

Me voy a mi cuarto para no pelear con ella y ahí me quedo hasta que podemos hablar y ya nos hacemos de a buenas, pero no me gusta pelear con mi mami me siento mal.

- **¿Alguna ocasión que tu mami se haya molestado contigo, podrías contarme?**

A veces, cuando no aseo mi cuarto o quiero quedarme más tiempo jugando con ella. Pero casi no se enoja conmigo, siempre estamos unidas.

3 palabras que describan como es estar con tu papá? Ejemplo

Feliz

Activa

Y nada más...

- **¿Algo más que describa estar con tu papá?**

No, nada más.

Ejemplo: Cuando vemos muchas películas los Domingos.

¿Qué pasa cuando tu papá se enoja contigo?

Me habla un poco, pero casi no me hace mucho caso.

- **¿Qué te dice? Por ejemplo.**

Nada. Solo que me tranquilice y ponga atención.

Cuéntame cuando te has enojado y has querido que alguien te ayude, ¿Qué pasa?

Le busco a mi mami para que me ayude a resolver algún problema.

¿Qué pasa cuando te enfermas?

Mi mami siempre me cuida y me trata bien.

¿Qué pasa cuando te dañan?

Le busco a mi mami.

¿Alguna vez se ha muerto alguien cercano?

No.

¿Existe alguien a la que le tengas cariño y ya no esté contigo?

No.

¿Has estado lejos de tus padres por una noche o más días?

Si, de mami cuando me voy a dormir con mi papi algún fin de semana.

¿Tus padres pelean o discuten?

No creo. O a veces solo mi papi porque no quiere hacer algo que le dice mi mami.

- ¿Cómo te hace sentir esto?

Triste

¿De qué manera te gustaría o no ser como tu papá o mamá?

Me gustaría ser como mi mami porque ella es súper bonita, trabajadora e inteligente y yo quisiera ser así de grande

- ¿Por qué no como tu papi?

Porque él es muy vaguito y no me gusta mucho que sea así, más me gusta ser como mi mami.

3 deseos que quieres que se te cumplan a futuro

Pintar mucho

Ser muy trabajadora

Ser como mi mami

Observación comportamental: La entrevista se realizó en compañía de la madre, la niña no se quiso separar de ella y buscaba aprobación en todas sus respuestas. Por ejemplo: la regresaba a ver para dar la mayoría de respuestas y la madre asentaba la cabeza.

Por momentos la niña se sentía nerviosa e inquieta (tomado como acto normal tras estar un extraño preguntando acerca de su vida). No se negó a responder las preguntas, sin embargo, estas respuestas fueron muy cortas para su edad, no había mucha explicación y no daba cabida a la exploración, ni ampliación.

En conclusión, tanto madre como hija son muy pegadas, tienen un vínculo muy cercano, no obstante, dicha situación complico un tanto la entrevista. Ninguna de ellas se quiso

Caso #3.

Niño (masculino)

Edad: 5 años y medio

A continuación, se presentó una serie de preguntas, en las cuales el tema principal es la familia y ver como el niño hace referencia a sus figuras de apego, se toma en cuenta la narrativa coherente y la colaboración que el niño ponga en dicha entrevista con duración máxima de 20 minutos a 1 hora aproximadamente.

¿Quiénes componen tu familia?

Mi papi, mi mami, mis abuelitos y yo.

3 palabras que describan cómo eres?

Listo

Me gusta jugar mucho futbol

Obediente con todos

3 palabras que describan como es estar con tu mamá? Ejemplo

Feliz, aunque a veces triste

Normal

Saludable

Ejemplo: cuando mi mami me hace juegos para que yo me coma toda mi comida.

¿Qué pasa cuando tu mamá se enoja contigo?

A veces grita o se enoja conmigo, pero de ahí me abraza y ya estamos bien.

- **¿Alguna ocasión que tu mami se haya molestado contigo, podrías contarme?**

Cuando me porte mal en mi escuela. Ahí se enojó mucho.

3 palabras que describan como es estar con tu papá? Ejemplo

Feliz

Consentido (mi papi me da todo lo que quiero)

- **¿Algo más que describa estar con tu papá?**

No, nada más.

Ejemplo: Cuando vamos a un partido de fútbol y me compra todo lo que quiero.

¿Qué pasa cuando tu papá se enoja contigo?

Él nunca se enoja conmigo.

Cuéntame cuando te has enojado y has querido que alguien te ayude, ¿Qué pasa?

Le pido ayuda a mis abuelitos o si esta mi mami en la casa le digo a ella.

¿Qué pasa cuando te enfermas?

Me cuidan.

- **¿Quién te cuida?**

Mi mami

¿Qué pasa cuando te dañas?

Me curo.

- **¿Cómo te curas o quien te cura?**

Mi mami siempre me cura cuando me raspo mis rodillas o cuando me caigo, aunque a veces se enoja porque me ensucio y mancho la ropa.

¿Alguna vez se ha muerto alguien cercano?

No creo.

¿Existe alguien a la que le tengas cariño y ya no esté contigo?

No.

¿Has estado lejos de tus padres por una noche o más días?

Cuando que quedo con mi papi, ahí no le veo a mi mami.

¿Tus padres pelean o discuten?

Si, muchas veces. A veces se gritan mucho

- ¿Cómo te hace sentir esto?

Muy triste

¿De qué manera te gustaría o no ser como tu papá o mamá?

No sé. Creo que como mi papi para tener mucho dinero y poder siempre a ver el futbol.

- ¿Por qué no como tu mami?

No sé. Creo que a veces ella se enoja y grita y no me gusta mucho, pero si paso bien con ella también cuando vamos al parque.

3 deseos que quieres que se te cumplan a futuro

Jugar futbol

Tener una pelota más grande

Y nada más.

Observación comportamental: El niño se mostraba bastante inquieto y nervioso, por lo general no daba paso a la exploración de más preguntas, incluso se le noto un poco molesto.

Caso #4

Niña (3 años)

Situación extraña 1.

Para poder aplicar la situación extraña se ha procedido a utilizar un extraño y tiempo de 1 a 3 minutos en los que la madre salga y vuelva a entrar a jugar con su hijo/a, dejándolo en momentos cortos con un extraño si la compañía de la madre, observando si el niño/a es capaz de adaptarse ante una situación nueva con un extraño, verificando los patrones de conducta del niño y sus reacciones ante el regreso de su figura de apego.

Conducta observada:

La madre y la niña entran a la habitación donde hay varios juguetes. El inicio de la madre con la niña es normal, no se siente intimidada, juega normalmente con unos legos de colores que le llamaron la atención al inicio. La interacción de esta primera pauta observada es reciproca hay el juego mutuo y un vínculo estable.

El siguiente paso es la introducción del extraño a la habitación, por lo que la primera acción de la niña es pegarse más a su madre, el extraño comienza a interactuar y a sumirse en el juego de los legos, sin embargo, la niña no permite mucho el contacto con el mismo y omite las palabras regresando a ver a su madre constantemente. La madre impulsa a la niña a compartir los juguetes y la mirada de la niña se vuelve más continua hacia la figura de apego sin decir nuevamente alguna palabra.

Minutos más tarde, la madre sale de la habitación y el extraño comienza a interactuar con la niña. En un inicio la niña seguía haciendo su “castillo” de legos y sin prestar ninguna atención a la persona, buscando con la mirada a su madre, sin observarse muestras de llanto o desesperación. Después de algunos minutos, el extraño comienza a preguntar acerca de que está construyendo y haciendo bromas de derribar el castillo, por lo que la niña comienza a reír y juega naturalmente.

Finalmente, la madre entra nuevamente en la habitación y la niña enseña lo que han hecho con la persona extraña, siguiendo con su juego normal.

Caso #5

Niña (2 años)

Situación extraña 2.

Para poder aplicar la situación extraña se ha procedido a utilizar un extraño y tiempo de 1 a 3 minutos en los que la madre salga y vuelva a entrar a jugar con su hijo/a, dejándolo en momentos cortos con un extraño si la compañía de la madre, observando si el niño/a es capaz de adaptarse ante una situación nueva con un extraño, verificando los patrones de conducta del niño y sus reacciones ante el regreso de su figura de apego.

Conducta observada:

Para la realización de dicha situación, se necesitó la ayuda constante de la madre, ya que la niña se mostraba muy temerosa y comenzaba a llorar al momento de quedarse a solas con la persona extraña.

El primer paso es el juego de la madre y la niña en la habitación. La niña se muestra muy apegada a su madre, la madre le muestra varios bebés y la niña no se muestra tan interesada, los mira, pero los deja ahí; La madre comienza a jugar a alimentar a un bebé y la niña solo la mira, trata de coger un bebé y hacer lo mismo que la madre.

El siguiente paso es cuando entra el extraño y comienza a jugar con la niña, ella se retira muy temerosa y se pone en el regazo de la madre para que la abrace. El extraño trata de jugar con los muñecos y la niña solo observa, hay un intento de imitación, pero es muy leve.

En el tercer paso de la investigación, la madre trato de abandonar la situación, pero la niña se puso muy nerviosa y comenzó a llorar por su madre, fue un minuto en que la niña no pudo controlar el llanto y quería salir atrás de su figura de apego. El extraño intento calmar la situación haciéndola que juegue con los muñecos. La niña se calmó y comenzó a jugar.

Finalmente, cuando la madre entro a la habitación la niña se desesperó por abrazarla, no obstante dejo de jugar con ella y solo jugaba consigo misma, regresando a ver al extraño.

Modelo de Entrevista Para las Madres Divorciadas

Las siguientes entrevistas realizadas a las cinco madres divorciadas seleccionadas, se hacen con el fin de conocer cómo se manifiesta el tipo de apego según la interacción madre- hijo. Para realizar dichas entrevistas se ha procedido a dar un consentimiento informado, en el cual están de acuerdo que se grabe la historia, se transcriba y se emita un diagnóstico (no aseverado) de la relación filial. Posteriormente, se contrastará la información con la teoría aplicada en la presente disertación, para poder determinar el tipo de apego que cada niño está desarrollando hacia su figura de apego.

Para poder realizar las entrevistas, también se toma en cuenta la interacción que hay entre esta diada por medio de la observación de dos días en las respectivas casas de cada niño.

A continuación, el modelo de entrevista con las preguntas correspondientes:

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?
2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?
3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?
4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?
5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?
6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?
7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?
8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?
9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

Caso #1.

Datos informativos de la figura de cuidado principal (madre):

La madre es la cuidadora principal del niño, tiene 29 años de edad y su profesión es docente en educación inicial. Se casó a los 25 años y tuvo su primer y único hijo a los 26. La señora indica que no presenta antecedentes clínicos, ni antes, ni después del parto.

En la entrevista realizada, ella explica que a partir de los 3 años comenzó a existir diferencias en su matrimonio por lo que ambos tenían diferentes intereses (como por ejemplo salir una noche a divertirse) y no lograban llegar a un acuerdo, por lo que esto les llevó a tener algunos desacuerdos, desembocando en el divorcio.

El divorcio se produjo cuando el niño tenía 4 años de edad. La madre comenta que el niño tenía una buena relación con ella pero que le gustaba estar con su padre, eran muy apegados, debido a que él lo cuidaba todas las tardes y pasaban más tiempo juntos. Cuando el divorcio se produjo, la madre menciona que el niño igualmente pasaba tiempo con su padre, él se quedaba a dormir en su casa toda la semana, lo retiraba del colegio, asistía a sus eventos de la escuela y en época de vacaciones se iban juntos de paseo. En ese tiempo que el niño pasaba con su figura paterna, la madre no lo llamaba, ni lo iba a visitar, pese a que solo le correspondían dos días al padre, ella prefería dejarlo toda la semana, porque sentía que se entendían mejor.

Finalmente, la mamá dice que tienen algunas peleas por este factor que se mencionó, puesto que el padre siente que no se hace responsable de su hijo, los días que han acordado.

Niño (masculino)

Edad: 7 años

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?

Hemos tenido un gran afecto, un buen apego. Se puede decir que un apego diferente, obviamente al de padre y madre, porque entre hombres tienen cosas más afines como, por ejemplo: el fútbol, videojuegos y cosas más afines, pero no por eso perdemos el vínculo.

2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?

En algunas situaciones si las presencio. Se asustaba y lastimosamente estuvo presente en algunos momentos fuertes que atravesamos.

3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?

Ante la situación del divorcio lo primero fue el hablar claro, no ocultarle las cosas y decirle que antes de tener discusiones que le afecte prefiero irme y separarme por su bienestar, y creo que a pesar de la separación se ha tratado de dar lo mejor para que él esté bien de una u otra forma, aunque si es diferente la situación. Ya que la familia la conforma papá, mamá e hijos, pero creo que hemos colaborado para que no se vea tan afectado.

4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?

Tiene un buen vínculo afectivo, ya que, si lo ve permanentemente al padre, comparten tiempo juntos y el afecto es el mismo.

5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?

Tanto las maestras como yo, lo vemos un poco tímido, a veces le cuesta incluirse un poco en actividades, sin embargo, yo trato de que no sea así. Tiene cosas ya en que ocuparse, es un niño ya un poco más grande y tiene que desenvolverse de otra forma.

6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?

Trato de hacer actividades en las que al menos tengo media hora para él, juego, converso, trato de saber cómo esta, ya que como está creciendo hay que tratar de sacarle si algo le está pasando, ya que es algo introvertido y por lo general no expresa cuando algo le molesta, trata de ser fuerte.

No se le dedica totalmente el tiempo que se debería por mi trabajo o estudios, sin embargo, se hace lo que se puede para darle lo mejor.

Nuestras actividades son salir a comer, dependiendo de la situación económica salir a algún sitio fuera de la ciudad, al parque, tomar un helado, cine o visitar a la familia.

7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?

Es respetuoso, educado e introvertido. Por lo general diría tranquilo.

8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?

Mi hijo es muy calmado, no presencio eventos donde tenga estas actitudes. Solo cuando se frustra le digo que se calme y más que nada dejarle un espacio de tranquilidad porque no le gusta expresar sus sentimientos, ni que lo vean triste.

9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

No, la verdad. Tal vez tengo problemas cuando se distrae con algo y no se concentra en sus deberes.

Caso #2.

Datos informativos de la figura de cuidado principal (madre):

La madre tiene 36 años de edad, se desempeña en el área de talento humano de una empresa privada. Se casó a los 27 años y tuvo su hija a los 30. La señora indica que no presenta antecedentes clínicos, ni antes, ni después del parto.

En la entrevista, la madre comentó que no se sentía satisfecha con su esposo, dado que no cumplía con las obligaciones básicas del hogar, el desorden y el descuido era algo que ella no lo toleraba, por lo que decidieron separarse y evitar discusiones frente a su hija; el divorcio se produjo cuando la niña tenía 5 años y medio.

En cuanto a la relación de la madre con su hija, indica que desde el inicio han creado una buena relación, ya que ella está pendiente de lo que haga o le suceda a su hija, ya sea física o emocionalmente. No obstante, la relación con el padre es buena, pero al inicio del divorcio, como el padre no estaba de acuerdo con la situación, intentó hacer quedar mal a la mamá frente a la niña, diciéndole cosas negativas acerca de ella, por lo que la niña comenzó a cambiar de actitud frente a su madre. La madre al conversar con su hija y enterarse de dicha situación no dejó que vaya a visitar al padre por unos días.

Finalmente, la mamá dice que tienen un lazo más fuerte las dos ya que siempre están juntas.

Niña (femenino)

Edad: 7 años y medio

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?

El contacto con mi hija siempre ha sido súper cercano, incluso antes del divorcio la que se hacía cargo de todo era yo, en cuanto a temas de cuidado, tiempos, eso no ha cambiado en lo absoluto. Tenemos una relación donde las dos somos muy unidas.

2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?

No, honestamente siempre tratamos de cuidar esto con el papá de la nena, sin embargo, supongo que algún momento tuvimos un encontrón y mi hija guardo eso; ya que era una de las primeras cosas que decía al momento del divorcio, que sus padres se pelean mucho y que por eso tomaron esta decisión.

3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?

Al inicio la relación con el papá no fue buena, sobre todo los primeros meses. Cuando nos separamos, él optó por decir que yo era la mala, es decir se victimizó mucho durante el proceso, diciéndole a mi hija que yo le había botado de la casa, que no lo quiero y cosas así. Ante esta situación yo opté por decirle al papá que hasta que esté más estable no le vea a la nena, por lo que fue un tanto difícil para mi hija no ver a su padre.

Una de las reacciones de mi hija fue que, durante dos años, me comenzaba a decir que era una niña triste porque no tenía a su familia. Con el padre hablamos esta situación y tratamos de llegar a acuerdos, tratando de llevarnos bien por la nena.

4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?

No lo ve todos los días, más bien esporádicamente, por lo general cada 15 días. Se llevan bien.

5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?

Nos separamos hace casi 3 años, ella era muy chiquita. Tiene un comportamiento tímido y no le gusta mucho el contacto con otros. Me tiene mucha confianza y pasa muy pegada a mí.

6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?

Diariamente un promedio de 3 a 4 horas. Estamos juntas cuando llego del trabajo, hacemos juntas las tareas, luego jugamos jenga, aunque sea 1 vez, le leo un cuento y le canto una canción. En los fines de semana buscamos películas para ver juntas ya que las dos tenemos gustos similares debido al tiempo que compartimos juntas.

7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?

Bastante abierto, le digo que me vea como su amiga, que puede contarme todo y que yo estaré ahí siempre para ella. Tenemos una comunicación bastante fluida.

8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?

Solemos conversar. Usualmente le digo que se vaya que respire y se calme, cuando ya está calmada viene a contarme lo que ha sucedido. Las dos tenemos un carácter muy parecido, a veces le alzo un poco la voz por lo que tiende a asustarse un poco y deja de hablarme por un tiempo, ósea hasta que se le pase el berrinche.

9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

No, honestamente no. En el colegio tenía problemas al inicio para socializar, por lo que llegaba a la casa y no quería me separe de ella; incluso cuando se resfría me pide que no le deje sola y como tengo que ir a trabajar le explico la situación, pero suele estar molesta o triste a mi regreso.

Caso #3.

Datos informativos de la figura de cuidado principal (madre):

La madre es la cuidadora principal del niño, tiene 24 años de edad y su profesión es maestra de música en un colegio. Se casó a los 19 años ya que estaba embarazada de su primer hijo. Ella indica que no presenta antecedentes clínicos, ni antes, ni después del parto.

La señora comenta que al casarse muy joven y con alguien mayor (30 años), sintió que su matrimonio fallo por las diferencias de edades. Al principio comenta que todo estaba bien, tenían una relación armoniosa, sin embargo, cuando llegó su bebé el padre ya no pasaba mucho tiempo en la casa por lo que la madre tenía reclamos diarios que en algún punto llegaron a convertirse en violentos. La madre decidió separarse inmediatamente de él para preservar la seguridad de su hijo, pero el papá dijo que cambiaría y que estaría más presente para mantener su hogar unido, por lo que ella accedió y se quedó. Sin embargo, no se evidenciaron cambios por parte del padre, seguía ausente en el hogar, pero cuando estaba con su hijo lo trataba bien y estaba atento a sus necesidades.

La madre dio a conocer que se separó de su pareja cuando su niño tenía 4 años, debido a que presencié una pelea un tanto agresiva.

Niño (masculino)

Edad: 5 años y medio

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?

Solíamos ser muy unidos, por lo general siempre estábamos él y yo juntos la mayoría del tiempo.

2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?

Si, la mayoría ya que se despertaba en las noches oyendo los gritos que teníamos con mi marido, le decía que se vaya a acostar que todo estaba bien, pero se quedaba a mi lado.

3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?

Creo que la noticia del divorcio no le cayó muy bien, a pesar de que aún era pequeño (tenía 4 años), ya podía evidenciar lo que sucedía entre su padre y yo. Sin embargo, cuando su papá dejó la casa el comenzó a llorar mucho y preguntaba constantemente por él. Trataba de estar a su lado el mayor tiempo posible pero dado a mi trabajo tampoco podía cubrir todo el

tiempo, los primeros meses fueron los más difíciles. Tenía a veces reacciones negativas como ser agresivo con sus juguetes o no querer expresar sus sentimientos.

4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?

Si se llevan bien, salen juntos y hacen actividades juntos como jugar al fútbol.

5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?

Pienso que ya no expresa lo que siente, se ha vuelto más callado. Trato siempre de conversar con él para ver que le está sucediendo.

6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?

Nuestras actividades por lo general es ver películas, siempre le llevo a que compre la que más le guste, también salimos al parque a jugar un poco, a comer o solo salir a dar una vuelta. El tiempo que le dedico a mi hijo es cuando llego del trabajo y los fines de semana, a veces llego tarde del trabajo por lo que mi mamá (abuelita) se hace cargo de mi hijo.

7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?

Es tranquilo, como lo mencione anteriormente a veces es agresivo, pero no todo el tiempo, usualmente es así cuando le digo que no a algo.

8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?

La mejor solución es dejarlo que se tranquilice por sí solo, ya que tampoco me gusta estarle gritando o hablando, con excepciones cuando se porta muy mal si lo castigo dándole una nalgada y dejándolo a solas en su cuarto.

9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

Si, podría decir comportamentales tal vez por esos episodios de ira y agresión que llega a tener.

Caso #4

Datos informativos de la figura de cuidado principal (madre):

La madre tiene 30 años de edad, se desempeña como psicóloga organizacional. Se casó a los 26 años y estaba embarazada de su segunda hija. La señora indica que no presenta antecedentes clínicos, ni antes, ni después del parto.

En la entrevista realizada, ella explica que su divorcio se produjo porque la afinidad que tenía con su esposo se acabó hace mucho tiempo y que una relación de mentiras no podía ser buena para su familia, por lo que se divorció cuando su hija recién cumplía el año de edad. El divorcio en este caso fue por mutuo acuerdo, por lo que los dos llegaron a un arreglo de compartir días, eventos y de discutir los problemas que tuviesen cuando los niños no estén presentes.

La relación de la madre con su hija es buena, ella menciona que son muy unidas y que disfrutan de la compañía de la otra. Por otro parte la relación con el padre también es buena, ya que a pesar que no esté presente todos los días, él intenta demostrarle su cariño y se muestra atento por medio de llamadas, de vez en cuando le retira de la escuela, etc

Niña (3 años)

Situación extraña 1.

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?

Éramos muy unidas y hasta ahora lo seguimos siendo así, por lo que la situación del divorcio si le ha afectado.

2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?

No las presencio, ella era muy pequeñita.

3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?

Mi hija es un poco caprichosa, le gusta que se hagan las cosas a su manera, ahora que no estoy totalmente, todo el tiempo con ella, si se muestra un poco frustrada al saber que no voy a estar y si me extraña bastante.

Las reacciones de ella es llorar. Ahora que está ya un poco más grande me pregunta que cuando voy a ir, que, porque no he ido a la casa a verle, sabiendo que en esos días pertenecen al papá, pero igual trato de conversar con ella, le digo la verdad que estoy en mi casa y que

ya mañana le veo, a pesar de que no sean mis días, si puedo y tengo tiempo me doy la oportunidad de irle a ver y compartir tiempo, aunque sea un rato. Trato de cualquier promesa que le digo cumplirle.

4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?

Creo que se lleva bien. Conmigo tiene mayor afinidad en ciertas cosas, en peinarnos, en cosas de mujeres. Pero no creo que se lleve mal con el papá.

5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?

Mi hija siempre ha sido desenvuelta, es independiente en sus cosas, excepto cuando le digo que me voy, creo que es lo que más le ha costado el separarse de mí. A veces trata de llamar la atención y hay que explicarle, no dejándome vencer por ella porque sea lo que sea la mamá, el adulto soy yo y después va a causar más inestabilidad este tipo de comportamientos.

6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?

Trato de dedicarle la mayoría de tiempo. Vamos juntas a la escuela, jugamos, salimos al cine, a desayunar o a hacer alguna actividad que ella quiera.

7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?

Es tierna, caprichosa cuando quiere ser, linda, siempre está en actividad.

8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?

Conversar con ella, pero cuando mismo entra en un berrinche le dejo sola para que se calme, aunque grite o llore más porque si se le hace más caso se encapricha peor. Después que le pasa le trato de explicar lo que estuvo mal.

9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

Un poco emocionales diría yo, cuando me toca dejarle donde el papá no le gusta que me vaya y comienza a llorar o se pone triste.

Caso #5

Datos informativos de la figura de cuidado principal (madre):

La madre tiene 30 años de edad y su profesión es asesora en el área comercial. Se casó a los 24 y se embarazó a los 28 años de edad. La señora indica que no presenta antecedentes clínicos, ni antes, ni después del parto.

Mediante la entrevista realizada, explicó que el divorcio fue una situación dura que ella atravesó, ya que al ser muy joven sentía que no iba a poder salir adelante sola, sin embargo, al darse cuenta que su hija era totalmente dependiente de ella, tuvo que progresar y ser más fuerte. El divorcio se presentó por una infidelidad de su esposo y este tuvo lugar casi al año de recién nacida de su hija.

La madre dice que, al existir dicho problema, había peleas constantes y gritos a todas horas por lo que la niña siempre estaba asustada y lloraba mucho, razón por la cual la madre tenía que parar esta situación y separarse de su pareja por el bien de su hija.

La madre ha estado muy pendiente de ella, y siente que siempre debe estar con su hija para que nada malo le ocurra. Por otro lado, la relación con el padre es buena, ella dice que no ha variado mucho ya que su papá la trata bien y comparte con ella algunos fines de semana.

Niña (2 años)

Situación extraña 2.

1. ¿Cómo era la relación con su niño antes del divorcio?

Era muy apegado a mí, yo les atendía en la mayoría de cosas, salía conmigo. Todo era normal.

2. ¿El niño estuvo presente en las discusiones que sostuvo con su ex cónyuge?

La mayoría de discusiones sí. Algunas veces tiene recuerdos de las peleas con el padre, más que recuerdos de estar bien con él.

3. ¿De qué manera le afectó el divorcio al niño?, ¿Cuáles fueron sus reacciones?, ¿Que hizo usted ante la situación?

Pienso que el divorcio si le afecto mucho, ya que se ha vuelto más insegura. Por ejemplo, cuando tengo que salir a mi trabajo, ella me abraza fuerte y comienza a llorar para que no me vaya. No permite que me distancie mucho de ella.

He tratado de conversar con ella para que entienda la situación acerca de su papá tampoco pregunta mucho y en todo caso ella pasa más conmigo que con el padre.

4. ¿Cómo lleva el niño la relación con el padre ahora que no está dentro de la misma casa?

Siento que no ha variado mucho. Él le quiere y le trata bien, sin embargo, hay momentos que comienza a decir “papá”, como signo que le extraña.

5. ¿Qué comportamientos nuevos ha notado que el niño tiene a raíz de la situación del divorcio?

Solo la inseguridad que demuestra ante estar sin mí.

6. ¿Cuánto tiempo le dedica al niño?, ¿Qué actividades hacen en el tiempo libre?

Todas las tardes llegamos almorzamos juntas, estamos juntas y dedico por lo menos 2 horas a jugar hasta que llega la noche y el baño.

7. ¿Cómo es el comportamiento del niño hacia usted?

Es bastante tranquila, cariñosa, a veces berrinchuda y con extraños es bastante introvertida. No se queda con nadie siempre esta atrás mío.

8. ¿Cuándo el niño se muestra molesto o irritado, cual es la manera de solucionarlo?

Depende cual sea la situación. Por lo general le hablo, converso o si ya se porta muy mal ya le doy una nalgada.

9. ¿Considera que a menudo tiene problemas con su hijo (escolares, emocionales, físicos, comportamentales)?

Diría que emocionales en cuanto a los llantos, ya que como mencione anteriormente si no estoy yo llora mucho y se angustia por verme o estar a mi lado.

